

AÑO 12 N° 600 9.10.09

LOS TRAJES QUE DANZAN EN EL MUSEO DE ANTROPOLOGIA

EL CASO KRAFT: SER MUJER Y TRABAJAR EN UNA FABRICA EN EL SIGLO XXI

VIOLENCIA SOBRE VIOLENCIA: EL TESTIMONIO DE MUJERES VIOLADAS DURANTE LA DICTADURA

LA PARTE DEL CLIENTE

OMAR ACHA, DANIEL ARROYO, MARTIN BECERRA, BETO CASELLA, PABLO CEDRON, SEBASTIAN CINQUERRUI, LEONARDO D´ESPOSITO, QUIQUE DUPLAA, DIEGO "CHAVO" FUCKS, FERNANDO MAO, RICARDO RAGENDORFER, CARLOS RAIMUNDI Y REYNALDO SIETECASE REFLEXIONAN SOBRE LA PROSTITUCION.

FOTO: LEANDRO TEYSSEIRE



LA PROSTITUCION Y YO

De todos los personajes involucrados en el mundo de la prostitución es el cliente quien siempre sale beneficiado por el anonimato, la luz difusa y una serie tácita de justificaciones. Como si aquel que paga por sexo fuera el último eslabón que se suma por inercia a una cadena inexorable. En general son las mujeres, y en especial las mujeres feministas, las que se encargan de hacer los cuestionamientos, los reclamos, las denuncias. Pero, ¿qué piensan los hombres, hipotéticos, futuros o nunca clientes sobre la explotación sexual? Los hombres que participaron de esta nota fueron convocados para dar sus opiniones sobre la prostitución desde sus propias experiencias, así como para contribuir con sus voces a un pronunciamiento contra la trata de mujeres. Algunos han sido clientes y algunos no, pero todos dan sus razones por las cuales no pagarían por sexo. Aun así, la figura del cliente queda, en algunos casos, salvada, disculpada, justificada con razones muy caras a una cultura signada por el machismo. Salvo aquellos que han estado relacionados directamente con las víctimas y sus problemáticas, la mayor parte de los relatos que fueron surgiendo a partir de la consigna "Yo no pago" sin dudas están lejos de contribuir a un discurso contra la trata, pero ofrecen un interesante panorama de cómo se manifiesta el sentido común aun a la hora de pronunciarse sobre el tema.

INFORME LUCIANA PEKER

FOTO DE TAPA: SEBASTIÁN FREIRE

"A las prostitutas había que ir porque sí, como a la escuela"

POR PABLO CEDRON *

A las prostitutas había que ir, nunca se me explicó por qué ni conocí a nadie a quién se lo hubieran explicado. Pero no se trataba de una confirmación de la virilidad o de un desfogue de necesidades fisiológicas largamente reprimidas, no, había que ir porque sí, como a la escuela. Alguien, muy atrás en la historia, en la era de los dinosaurios lo había decidido y era inútil discutir. Explicaciones había muchas, principalmente de los alumnos más grandes "la leche del hombre entra y se empieza a remover adentro, se remueve, se remueve –decía Marinucci que tenía hermano mayor–, se remueve y después de un tiempo se empieza a endurecer". Yo me imaginaba una máquina parecida a la que hace los helados, con unas paletas que giran sin parar. "A los nueve meses termina de crearse la persona ¿no ves que somos del color de la leche?", "pero y los negros?". "Los negros tienen la leche negra ¿no sabías?", y así terminaba la explicación. Había que ir a las prostitutas. Si había esclavitud, pobreza, extorsión, abuso, miseria o locura detrás de la prostitución eso no era cosa que a uno le incumbiese.

Teníamos entre once o doce años y el hermano de Marinucci nos daba cita en un terreno baldío. Detrás de la basura y la maleza donde zumbaban millones de moscas estaban las ruinas de una casa abandonada donde una señora traída por él, que para mí tenía sesenta o setenta años, se acostaba sobre un sofá cama quemado, que Marinucci arrastraba desde el basural ayudado por su hermano, y copulaba con todos los niños. Cada uno se presentaba muñido de un puñadito de moneda y en completo orden se organizaba una cola en la que solíamos ser veinte y a veces más. No había agua, inconveniente que se subsanaba mediante varios sifones de soda y una pila de diarios viejos que el mismo Marinucci traía. Entonces, entre uno y otro niño, la señora se echaba un chorro de soda y se pasaba un papel de diario.

De niño viví varios años en una casa de inquilinato de Olavarría al setecientos. En el piso de arriba vivía un hombre que andaba siempre en bicicleta y se peinaba usando limón como fijador, creo que fue el único tipo al que llegué a ver usando polainas. Con él vivían en una pieza dos hermanas que ejercían la prostitución. Cuando recibían visitas de familiares, por ejemplo, usaban un mate para ellas y otro para las visitas. Que fuesen putas era normal, nunca escuché a nadie murmurar acerca de ellos. Recibían muchos clientes. Como el agua corriente estaba abajo, las hermanas se higienizaban mediante una palangana con agua que subían a la mañana temprano. Los sábados preparaban en la misma palangana churros que ambas iban a vender a la plaza Once.

Las prostitutas nunca son lindas como en las películas, siempre tienen algo de desvencijado, un desgaste redondo y pulido por cientos de roces, como las cosas de la vía pública o como los juguetes usados que le regalan a uno cuando está internado en un hospital. Si hay lindas, yo nunca las vi, y si las hubiera, al fin de cuentas, la cosa no dejaría de ser como con las demás, una masturbación asistida. Creo que el sexo era para uno en aquel entonces una especie de acto de arrojo, de valor. "Yo creo que me atrevo con esa vieja" y una vez que pasaba el último sifonazo uno tomaba interiormente impulso y se arrojaba como en un oleaje o una carga de caballería o en un incendio.

¿Pero yo pago o no pago por sexo? No, no pago. ¿Cuánto placer necesitaría uno para aplacar el dolor y la desesperación, para mitigar parte de la soledad? ¿Cuánto valdría eso? No habría precio. Hace tiempo una prostituta no me cobró, después descubrí que fue debido a que me confundió con otro actor.

* Actor, escribió el guión de la película *Felicidades*, le gusta pintar y vivió en Santa Cruz, donde tiene caballos.

“Pagar por sexo implica una relación asimétrica”

POR LEONARDO D’ESPOSITO *



Nunca pagué por sexo. No creo que la prostitución sea el peor de los males: imagino una sociedad ideal donde el sexo lúdico sea posible sin denigración ni de quien provee ni de quien lo recibe. Pero en esto de “dar y recibir” hay un problema: no creo, tampoco, en el sexo sin comunicación. La relación sexual entre dos personas supone un grado extremo de confianza –no hay momento de mayor indefensión, donde uno expone la parte más frágil de su cuerpo– y sólo puede disfrutarse con alguien con quien se pueda, por lo menos, sonreír. No digo que sea absolutamente indispensable el amor sino, por lo menos, la empatía y el cariño suficiente para saber que estamos con otra persona, no con una cosa que satisface cualquier deseo por dinero.

Por elección, siempre tuve relaciones sexuales con gente a quien quise. Parejas en el sentido literal del término: semejantes. Pagar por sexo implica una relación asimétrica que no me entusiasma. Y que –disculpen– me parece poco deportivo. Porque incluso en el mundo de la relación efímera, de la calentura momentánea, lo que cuenta es el juego recíproco de la seducción, de la búsqueda de la empatía del otro. Uno quiere (hombre o mujer) conquistar y ser querido, ser deseado tanto como desea. Al pagar, eso desaparece. No digo que no sea una elección: creo firmemente que la prostitución legalizada y controlada por el Estado no solamente disminuiría la explotación sino que, además, permitiría a quien la ejerciera una enorme dignidad (y a quien contara con ella, sin dudas, también). Sin embargo, pagar por sexo implica una elección egoísta. Y resulta que el mundo que nos rodea tiende a crear individuos, no sujetos. El individuo sólo se tiene a él y teje con sus semejantes sólo relaciones utilitarias. El sujeto actúa para sí y en función de los otros. La prostitución, al borrar toda relación interpersonal y sustituirla por una transacción, entra en el mismo combo. En última instancia, la masturbación es gratuita y no transforma a otro en cosa.

* Periodista, crítico cinematográfico y docente.

“Yo no pago porque no quiero ser cómplice de la explotación de un ser humano”

POR FERNANDO MAO *



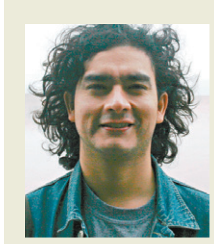
En la época de mi iniciación sexual, al contrario de muchos de mis amigos adolescentes, ni se me cruzaba por la cabeza la posibilidad de “comprar” una noche de sexo. Simplemente porque no tenía ganas de una relación sin placer compartido, porque aspiraba a que mi compañera disfrutara tanto como yo. Mis intereses, en ese momento, eran puramente egoístas, todavía no pensaba cómo sería la vida de esas chicas que se ofrecían en la calle o en algún departamento privado. Para el imaginario popular esas chicas eran “mujeres de la vida” que podían sacarte el dinero o transmitirte alguna enfermedad.

Hoy, a mis 47 años, la vida me llevó a interrogarme sobre la situación de las mujeres en prostitución: aprendí a escuchar el relato de sus vidas, las historias del dolor. Ahora yo no pago por sexo porque no tengo ganas de perderme el disfrute de a dos; porque concibo al otro como cuerpo gozante y no como mercancía, porque no quiero ser cómplice de la explotación de un ser humano a otro ser humano, porque no hay nada más hermoso que la libertad y nada más aberrante que la esclavitud. Y, además, si yo no pago por sexo no contribuyo al enorme negocio de la industria sexual y la trata de personas. No me convierto en cliente y sin cliente no hay prostitución ni trata.

* Coordinador nacional de la Red Alto al Tráfico y la Trata (RATT).

“Se prodiga dinero para evadir el deseo”

OMAR ACHA *



Al pagar por sexo se adhiere a una reducción del otro cuerpo a la condición de objeto: de un objeto con el que frotarse, o por el cual ser friccionado, hasta lograr alguna forma de disfrute. Sin duda, que esa manera de gozar satisface a mucha gente; de allí la demanda de la prostitución. De ese modo se asume que erotismo y genitalidad son prácticamente sinónimos. La genitalidad tiene como meta la satisfacción, en cambio, el erotismo es un mundo más vasto, más impredecible, y ciertamente, más excitante. El erotismo se arriesga al deseo; se aventura a la indiferencia de la pareja. Si se llega a descubrir de soslayo que la otra persona no disfruta –por ejemplo, si mira la pared–, el propio deseo es aniquilado, porque se convierte en pura frotación. Sólo con la pasión en la mirada amante, con la respiración agitada, con el abrazo febril y el grito irreprimible, es que el erotismo se enlaza con el orgasmo. En el consumo de prostitución se paga por el entusiasmo, por una gestualidad gozosa pero obviamente apócrifa.

La prostitución es una ocupación ligada a la sociedad capitalista (es sencillamente falso que sea “la profesión más vieja del mundo”) y perderá sentido cuando los seres humanos seamos criaturas socialmente deseantes; cuando la asimilación del cuerpo de un otro a la condición de insumo objetivo ya no sea interesante. Es que cuando se impone una dinámica de deseo, la dialéctica de la frotación se desgasta. En nuestra civilización, se prodiga dinero para evadir el deseo (y su peligro, porque el deseo es de temer), para hallar lo que no obtenemos en nuestra propia cama. No pagar por sexo es, para mí, la espera de la entrega voluntaria y amante, recíproca. Es el requerimiento autónomo, la anticipación utópica y apasionante de una existencia más libre que quizá vivamos en una sociedad distinta.

* Escritor y profesor universitario.

“ME CAEN PESIMO ALGUNOS PERSONAJES MEDIATICOS QUE HACEN UNA ADULACION AL CAFISHIO”

BETO CASELLA *



Yo debuté pagando. Tenía unos 15 años y, más que una urgencia hormonal, me llevó esa tácita obligatoriedad entre los muchachos, según la cual uno es más piola cuanto más temprano descubre el sexo. Fue la primera y última vez que recurrí al sexo pago en mi vida. No disfruté aquella vez, en un cuartito oscuro de Morón, y creo que no hubiera disfrutado en un segundo intento, cualquiera fuera la edad que haya tenido.

Personalmente, soy de quienes no podrían disfrutar de un momento de intimidad con una mujer si no nos convoca cierta reciprocidad. No juzgo a quienes recurren a eso; hay quienes se les hace complicada la conquista, por tímidos o porque tienen problemas para vincularse. Y hay quienes recurren a una mujer tarifada solamente para sentirse acompañados por un rato, muertos de soledad como están. Reconozco que me caen pésimo algunos personajes mediáticos (conductores, coconductores, panelistas y figuretis televisivos) que hacen un culto del canchero porque “de acá nos vamos a Cocodrilo”, llegando incluso al tupé de la adulación barata para algunos cafishios berretas.

Creo que, en países como el nuestro, la prostitución es uno de los colmos de la miseria. No descubro nada: vender el cuerpo para tener qué comer esa misma noche, suele ser –más que una decisión personal– una muestra clara de pobreza estructural, de falta de oportunidades, de inequidad, de Estado ausente. No por nada, esa cosa espantosa a la que llaman “turismo sexual” tiene como principal destino esta parte del mundo.

No hay por qué ser optimistas, en un país en el que muchos policías suelen actuar como oscuros gigolós: donde la televisión muestra casos de pedofilia, sin que ningún fiscal actúe, al menos, de oficio; donde el diario de mayor circulación ofrece todos los días seis o siete páginas de ofertas sin que nadie se espante. En los informes periodísticos, casi todas las trabajadoras sexuales suelen coincidir en que, si pudieran, dejarían inmediatamente ese oficio para dedicarse a otra cosa. No hay por qué no creerles. Al menos, mientras no les ofrezcamos oportunidades para cambiar de vida.

* Periodista y conductor de radio y televisión.

¿Cómo impedir que las relaciones de pareja sean también colonizadas por el dinero?

POR MARTIN BECERRA *



“Yo no pago” es una convocatoria a hacer consciente la complicidad de quien paga en un circuito de explotación y alienación –corporal y espiritual– del “objeto” pagado. Esa transformación de un sujeto en objeto también modifica la entidad de quien paga, enajenándolo, convirtiéndose en un “otro” diferente a sí mismo, un “otro” que explota y que alimenta un circuito de sometimiento, de vínculos mafiosos y de lesiones severas a la dignidad de las personas.

Hay quienes, como el psicoanalista Juan Carlos Volnovich, han indagado en las zonas más incómodas y silenciadas de la prostitución: las que confirman que muchas personas (muchos varones) fabrican y realizan su deseo en contextos de relaciones humanas prostituidas y prostituyentes.

Sin embargo, por afuera del mundo de la prostitución, hay una relación económica que generalmente no se expresa mediante el pago directo, en los vínculos de las parejas. “Dar y recibir” es, esencialmente, una ligazón de carácter económico. ¿Cómo evitar la explotación y el sometimiento (por la fuerza del dinero, de la conveniencia, de la costumbre) en estas otras relaciones? ¿Cómo establecer contornos que impidan que estas relaciones de pareja sean, también, colonizadas?

* Doctor en Comunicación, investigador del Conicet, profesor de la Universidad Nacional de Quilmes y coautor del libro *Los dueños de la palabra*.

“La policía es la gran protectora de la industria prostibularia”

POR RICARDO RAGENDORFER *

Son pocos los especímenes masculinos en cuyos labios la frase “yo no pago” resulta verosímil. Sin embargo, entre ellos se destacan los vigilantes, quienes, por cierto, tampoco abonan la pizza que consumen. Ya se sabe que la policía es la gran protectora de la industria prostibularia. Y que con su mano de obra suele establecer un vínculo que abarca desde el sometimiento económico a la obtención de datos. Al respecto, el escritor Fogwill supo acuñar una máxima: “Las putas son tan amigas de los canas como el Partido Comunista del capital financiero”. Una suerte de Síndrome de Estocolmo, que también se extiende al fiolo clásico –proxenetas que sólo explotan a unas pocas mujeres– en un marco signado para ellas por la indefensión absoluta. Claro que el tráfico de sexo en gran escala –la trata de personas– carece de semejantes sutilezas. En este punto, las preguntas serían: ¿si las chicas que trabajan no estuvieran atadas a reglas laborales rayanas a la esclavitud –dicho de otro modo: si fueran independientes y autónomas– sería legítimo, desde el aspecto ético, el ejercicio de su profesión? ¿Lo sería a la vez el acceso de sus clientes a ellas? El primer interrogante, desde luego, reposa en los tornadizos vaivenes conceptuales de la condición social. El segundo, en cambio, se agita en la aún más compleja e inasible naturaleza de la condición humana. Porque, en última instancia, lo que suele lanzar a los hombres hacia el amor rentado no es sino una telaraña de factores relacionados con el misterio –muchas veces, oscuro– del deseo. “Yo no pago”, es entonces el lugar común que, en público, acostumbra a esgrimir buena parte del género varonil. Y con una lógica que oscila entre la corrección política (no ser cómplice del sistema de dominación) y el narcisismo (privilegiar la seducción al alquiler). Hasta el primer ministro italiano, Silvio Berlusconi –jaqueado por sus contrataciones de alcoba–, apeló ante los periodistas a tal argumento sin que se le moviera un solo músculo del rostro. Pero quienes realmente abjuran del sexo pago no lo andan pregonando por ahí.

* Periodista.

“Naturalizar la pobreza y la prostitución es lo mismo”

POR SEBASTIAN CINQUERRUI *



El Preámbulo de la “Convención sobre la Represión de la Trata de Personas y de la Explotación de la Prostitución Ajena”, adoptada por Naciones Unidas en 1949, comienza con la siguiente frase: “La prostitución y el mal que la acompaña, la trata de personas, son incompatibles con la dignidad y el valor de la persona humana”. Nuestras sociedades naturalizan la prostitución. Y ello no es casual, porque remite al mismo mecanismo social que naturaliza la pobreza: la perpetuación de un statu quo. Definir la prostitución como “el trabajo más antiguo del mundo” o concebir que “siempre hubo pobres”, implica, en el fondo, la misma cosa: naturalizar una situación de dominación basada en la vulnerabilidad del otro. Consumir prostitución implica fomentar las redes de trata; es incentivar a los grandes comerciantes de la esclavitud moderna para que sigan secuestrando y esclavizando mujeres.

* Sociólogo y diputado de la provincia de Buenos Aires de la Coalición Cívica.

“No me calienta pagar porque soy un cazador”

POR QUIQUE DUPLAA *



Tuve dos veces sexo con prostitutas. Una vez fui a un lugar y un amigo me dijo “esa es tuya”. Yo no pagué. La pagó mi amigo. Ni acabé, aunque estuve un rato largo. Cuando me tocaron la puerta me fui. Otra vez tuve un asunto con una amiga bisexual que, un día, compró una mina y la trajo a mi casa. Esa vez pagó ella. Pero no me calienta pagar porque soy un cazador y si me regalan la presa tengo problemas porque siento que están regaladas.

Igualmente, me parece que hay dos clases de chicas que trabajan: la explotada sexualmente que te tira la piola por 20 pesos sin globito y está en una situación de esclavitud. Yo no puedo creer que exista eso. Pero también están las que cobran $5000 pesos por un polvo. Y no sé qué les pasa por la cabeza, pero ellas lo hacen por guita. Igualmente, como soy padre de dos mujeres, me resulta muy difícil decirle puta a una mujer. Me parece un insulto horrible. Y como pienso que eso les puede pasar a mis hijas jamás insulto de esa manera a una mujer.

* Periodista y conductor de radio.

“A los tipos les da vergüenza decir que nunca pisaron un cabaret. Yo fui y me aburrí.”

POR DIEGO “CHAVO” FUCKS *



En los mundiales pasás mucho tiempo solo y eso incita a mucha gente, pero no puedo quejarme de mi relación con las mujeres. Yo vivía en Constitución y me saludaba con travestis y putas brasileñas porque las veía todos los días. Siempre me generaban respeto, nunca las califiqué moralmente. Pero sí me daba asco el tipo que las explotaba, al que también veía.

Yo estoy hace un año y medio en pareja con una periodista y conocí Cocodrilo (un cabaret) con ella. (Roberto) Pettinato siempre me jodía (en el programa *Duro de domar* con Cocodrilo y yo no sabía dónde quedaba.

A los tipos les da vergüenza decir que nunca pisaron un cabaret. Yo fui a un cabaret de Rodríguez Peña y Corrientes el día que cumplí 18 años y me aburrí mucho. Nunca más volví a un cabaret. Pero con las mujeres que estuve, que por suerte fueron muchas, las elegí yo.

Cada uno hace lo que quiere con su sexualidad. Pero sí me parece tremendo el tema de la explotación sexual, sobre todo porque son chicas. Yo tengo dos varones, un hijo de 11 y otro de 9, y sería incapaz de estar con una menor, me parece horroroso. Un tipo que paga para estar con una chica de 15 años tiene un problema muy serio. Pero nadie se mete con eso porque hay una enorme mafia y nadie los jode. Es tremendo.

* Periodista radial y de Fox Sports.

“¿Cuánta soledad acumulada hay detrás de alguien que no le quedó otra que pagar?”

POR CARLOS RAIMUNDI *



“Yo no pago”, pero porque no mezclo peras con manzanas. Y todos sabemos de qué estoy hablando. Ahora bien, ¿esto responde a una convicción, a una cuestión de principios o a que tal vez yo no necesité pagar? Es decir, que yo no lo haya hecho, ¿implica que condene a aquellos que por distintas razones y limitaciones no han podido hacerlo de otra manera que no fuera pagando? ¿Cuánta soledad acumulada, cuánta desdicha puede haber detrás de alguien a quien no le haya quedado otra alternativa que pagar?

Por otra parte, cuánto espacio le queda a una persona para pensar en la dignidad de su contraparte en la experiencia sexual cuando es probable que ni siquiera esta persona se haya podido preguntar o responder acerca de su propia dignidad. Una de las dudas que me acechan es que, probablemente, detrás de la trata, mayoritariamente, se escondan objetivos de prostitución. Ahora bien, así como detrás de toda trata hay prostitución, no necesariamente detrás de toda prostitución hay un hecho de trata.

Desde luego que detrás de la clandestinidad y de la oferta de trabajo a partir de un hecho de trata de personas hay una situación de pobreza. Pero también hay pobreza material o educativa en muchos de quienes demandan esos servicios. Pobreza de que no nos hayan enseñado a creer en los afectos y a construir afectos. Es decir, cuando se trata de trata aplicada a la prostitución, hay un victimario que es el que usa, el que trafica, el que comercia, el que se queda con los dividendos. Ahora bien, ¿hay una sola víctima o hay una estructura preparada para explotar a la víctima y a quién quien no encuentra otro destino por la falta de sentido en su vida para recurrir a esa demanda? No hay recuperación de una sola de las partes sino que es en un marco general de recuperación ética, social y humana de la sociedad en su conjunto.

* Diputado nacional Bloque SI (Solidaridad e Igualdad).

“Muchas pibas terminan contra las cuerdas porque la mayoría miramos para otro lado”

POR DANIEL ARROYO *



Creo que cada uno tiene derecho a tener la vida sexual que mejor le plazca. No confío demasiado en los discursos moralizantes al respecto. No me parece condenable que alguien pague por sexo, ni tampoco que haya personas que del intercambio sexual hagan un modo de ingreso económico. Pero sí estoy absolutamente en contra de la trata de personas y del uso de la mujer como esclava. Visité los refugios de mujeres que han sido abusadas y que han estado en situación de trata, charlé con ellas, las miré a los ojos y vi la brutal desconfianza que tenían sobre mí y sobre todos los que las rodeaban.

Vi mujeres absolutamente asustadas y temerosas que no sabían dónde estaban paradas, que habían sido engañadas y que terminaron en situación de esclavitud y abusadas cuando lo único que buscaban era un ingreso. Vi también cómo, en algunas situaciones, los que van a ayudar a las mujeres víctimas de trata y esclavitud, establecen una relación de poder con ellas, de desigualdad y de mensajes ambiguos que sólo contribuyen a quemarles más la cabeza a las jóvenes abusadas.

Por todo ello creo que lo mejor es no pagar por sexo. Si no hay un mercado que demanda, la oferta de prostitución se va a achicar y las posibilidades de que las jóvenes desesperadas sufran situaciones de abuso van a ser menores. Es la manera con la que yo intento contribuir a un tema que es poco visible y que hace que muchas pibas terminen contra las cuerdas porque la mayoría estábamos mirando para otro lado.

* Ex ministro de Desarrollo Social de la provincia de Buenos Aires y profesor de Flacso.

“Una vez pagué”

REYNALDO SIETECASE *



Una sola vez pagué. En realidad, lo hicieron por mí. No sé cuánto. Sí recuerdo que tenía quince años y mucho miedo. Los pibes más grandes del club me llevaron hasta un hotelito de la calle San Juan, en el centro de Rosario. “Tenés que debutar”, me habían anunciado y se encargaron de todo. Yo no tenía deseos de hacer esa excursión forzada pero sabía que era inevitable. Por entonces, no se podía andar por el barrio sin ese bautismo. Recuerdo también que el sitio era lúgubre y que tenía una escalera. Que entré en una habitación iluminada por un velador. No puedo traer a mi memoria la cara de la mujer que me esperaba. Recuerdo que sólo se quitó el pantalón y puso una toalla en la cama. Percibió mis nervios pero igual me exigió desnudez y premura. Fue un desastre. Yo no terminaba nunca y ella terminó echándome de su cuerpo y de la habitación. “Te querés pasar de vivo”, me dijo o algo así. A los muchachos les mentí sobre mi performance y hasta sugerí que teníamos que regresar. Lo cierto es que nunca más volví a pagar por sexo. Tal vez porque no se dio o porque realmente la pasé muy mal aquella vez. Quién sabe. Recién pienso en eso mientras escribo estas líneas. Mi desinterés por el tema me avergüenza. Creo que hay algo de machismo en mi ignorancia. La relación entre prostitución y trata de mujeres es evidente. Los hombres que pagan jamás se plantean que al hacerlo se convierten en socios de un negocio que incluye la explotación, la esclavitud y hasta la desaparición de miles de chicas. No alcanza con no pagar, es imprescindible saber por qué motivos no hay que hacerlo.

* Periodista y escritor.

Campaña Nacional de
Vacunación contra el Sarampión y la Polio

Desde el 28 de septiembre al 31 de octubre de 2009 en todo el país.

Para todos los niños y niñas menores de 5 años.

una nueva oportunidad para que crezcan sanos

La vacunacion es **GRATUITA** en todos los Hospitales y Centros de Salud de la Argentina.

0800.222.1002 | sarampion-polio@msal.gov.ar | www.msal.gov.ar



pasos perdidos...

Piden que la lucha contra la trata se reglamente y cuente con más fondos

Veinte mujeres chaqueñas fueron rescatadas. 20 mujeres chaqueñas fueron secuestradas. La investigación duró varios meses, cuentan las fuentes policiales. Esos varios meses las 20 jóvenes chaqueñas eran explotadas sexualmente. Las fuentes policiales también cuentan que la investigación determinó que se trataba de una red de trata de personas que funcionaba en la provincia de Chaco y se dedicaba a capturar menores indígenas para luego colocarlas en diversos cabarets del interior del país. La colonización no terminó. No sólo contra las mujeres de los pueblos originarios, convertidos en pueblos vulnerables, emprobrecidos y despreciados, sino contra muchas mujeres. Pero ellas, las indígenas, las originarias, las pobres, las morochas son parte –gran parte– de las mujeres que siguen –como en la conquista– agarradas de los pelos, engañadas –con espejitos de colores de ofertas laborales dignas: de empleadas, enfermeras, niñeras o de mucamas– cuando en realidad son obligadas a ser abusadas día tras día y noche tras noche.

Las indígenas eran colonizadas para que sean miradas de otra manera. Estaban el captador, el transportador y el que producía a las mujeres en un salón de belleza, que las vestía y las peinaba para cambiar su aspecto de mujeres indígenas. Después, estaba el colocador que las encerraba en bares, whiskerías, pooles y locales privados. Las enrejaban como bestias y debían dormir, comer, hacer pis y caca en un solo box. Sólo podían salir para ejercer la prostitución y, si se negaban, eran golpeadas, quemadas con cigarrillo en la espalda y privadas de alimentación. No tenían posibilidad de salir de su cautiverio y eran sistemáticamente violadas por sus explotadores.

Hay, según La Casa del Encuentro, 620 mujeres desaparecidas que podrían estar en manos de las redes de trata. Las organizaciones de mujeres piden que sea un delito de lesa humanidad, para que sea imprescriptible. En el Congreso, también, se reclama que la Ley 26.364 de Prevención y Sanción de la Trata de Personas y Asistencia a sus Víctimas, sancionada el 9 de abril y promulgada el 28 de abril de 2008 –aun con las críticas que tiene de ciertos sectores por dificultar la ayuda que se le puede prestar a una mujer mayor de edad– sea reglamentada.

"Hace más de un año que el Congreso sancionó la ley y aún no fue reglamentada. Esto significa que todavía no hay presupuesto asignado en la persecución del delito ni en la asistencia a las víctimas rescatadas de las redes", demandó la diputada Cecilia Merchán. La ley para combatir la trata debería haber sido reglamentada 60 días después de aprobada.

LA CASITA (PROPIA) DE LA INDEPENDENCIA

FEMINISMO Durante este fin de semana se desarrollará el XXIV Encuentro Nacional de Mujeres, esta vez en Tucumán. Se preparan las voces que reclaman sobre materias pendientes: violencia intrafamiliar, femicidios, la trata y tráfico, los derechos sexuales y reproductivos, la despenalización del aborto, la discriminación laboral. También se prepara la presión clerical y conservadora para ver si puede hacer algún ruido. Ya que el silencio es imposible a estas alturas.

FOTO: GUADALUPE LOMBARDO



POR ROXANA SANDA

Con el poder arrollador que le fueron dando los años de experiencias compartidas y el crecimiento de una oleada que asciende a casi 30.000 compañeras de todo el país, mañana comenzará el XXIV Encuentro Nacional de Mujeres, esta vez en Tucumán y hasta el domingo cuando, como todos los años desde 1986, se recorran las calles de la ciudad para levantar la bandera del derecho al aborto seguro, libre y gratuito. Las últimas noticias preanuncian el clima que propicia la jerarquía católica local: el vocero del arzobispado tucumano, Antonio Carabajal, informó que no se realizarán las misas previstas para la tarde del domingo en las iglesias Catedral, Nuestra Señora de la Merced, San Francisco y Nuestra Señora de Lourdes, del microcentro. Ya el sábado último, monseñor Luis Villalba había invitado a orar para que el Encuentro Nacional de Mujeres se desarrollara "en un clima de fraternidad, de armonía, de diálogo y de paz". Lo inquietante de la invitación es el tipo de diálogo propuesto, teniendo en cuenta que desde mitad de año se organizan mesas católicas de preparación dirigidas a mujeres de todo el NOA, para infiltrarse en los talleres del Encuentro y derramar debates "según el Evangelio".

Según pudo averiguar este suplemento, la estrategia de penetración que las autoridades eclesiásticas intentarán aplicar viene afilándose desde agosto último, en el marco del II Congreso regional "Vida y familia", organizado por el asesor de la Pastoral Familiar de la Arquidiócesis local, el sacerdote Marcelo Barrionuevo, junto con la especialista en medicina legal y salud pública Chinda Brandolino, de La Plata, y la docente Paola Delbosco, que dicta Filosofía en la UCA y en la Universidad Austral. Entre otras cosas, el encuentro jugó de plafón para que Delbosco planteara que "el avance de la mujer en todos los campos de la sociedad ha puesto en jaque la seguridad que tenía el hombre de su propio rol". Lo escucharon unas mil mujeres de diferentes provincias del Noroeste, posiblemente las mismas que entre mañana y el lunes intenten exponer "sobre el rol integrado de la mujer en la sociedad, en clave humana y cristiana". Es de esperar que voces más angeladas las acallen, como las de las copleras del valle Calchaquí, las cantoras Cecilia Paliza y Angie Camuñas, integrantes de las delegaciones latinoamericanas y unas 20.000 participantes de la Argentina. Por cierto, es poco probable que las activistas católicas se presenten el domingo por la noche en el Club Tucumán Central, donde se celebrará la Peña del Encuentro hasta deschavetarse, como viene sucediendo con alegre prolijidad desde la primera reunión en Buenos Aires, en 1986, cuando unas 600 mujeres decidieron la necesidad imperiosa de autoconvocarse.

La matriz fue la clausura de la Década de la Mujer, en Kenia (1985), donde se planteó la urgencia de abordar la problemática femenina en la Argentina, con anclaje profundo en la discriminación de género. Por la misma época empezaron a organizarse grupos clave como la Comisión por el derecho al aborto y Católicas por el Derecho a Decidir, con roles fundamentales en la lucha por la despenalización del aborto en el país y presencia fuerte desde fines de los ochenta en todos y cada uno de los Encuentros de Mujeres. Una pincelada: en 1989, durante el IV Encuentro Nacional en Rosario, se dio a conocer el primer proyecto de ley de despenalización del aborto. La iniciativa, presentada en el Congreso Nacional en 1992, nunca pudo ser tratada.

En el haber cuentan los avances logrados sobre la legislación en divorcio vincular, patria potestad compartida, Ley de Cupo 2402, exclusión del hogar de padres golpeadores, confección de listado de padres incumplidores de cuota alimentaria, sanción al acosador sexual y leyes de salud sexual y reproductiva y de ligadura de trompas.

Pero acaso el reflejo más poderoso de estas reuniones sea que a partir de ellas puede leerse el recorrido de las mujeres en la historia argentina reciente. Si las Madres de Plaza de Mayo –que participaron del primer encuentro– y la Campaña por el aborto seguro, legal y gratuito caracterizaron los encuentros del siglo veinte, la crisis argentina del nuevo milenio y su hija mayor, la feminización de la pobreza, acercaron a los fogones a piqueteras, asambleístas populares, luchadoras sindicales y militantes de movimientos de mujeres. Desde 2000 hasta hoy, migrantes, obreras y desocupadas escuchan en una horizontalidad que las hermana a compañeras trans, lesbianas y bisexuales, deshaciendo silencios.

"A pesar del silencio y la discriminación de algunos y algunas y el 'no me importa lo que hagan entre cuatro paredes' de otros y otras. No mendigamos derechos, los ejercemos", volverá a escucharse en las vereditas tucumanas con el mismo entusiasmo que se impuso en el XIX Encuentro Nacional de Mujeres de 2004, en Mendoza, donde se celebró el primer taller de activismo lésbico, para debatir políticas de acciones conjuntas que promuevan la visibilidad y los derechos de las lesbianas. Entonces hubo que defenderse de los ataques salvajes que sufrió el Encuentro, con panfletos que consignaban "no al aborto, no a la anticoncepción, no al zurdaje, no a la educación sexual, no a las lesbianas, no a las travestis". Como se advirtió al principio, es esperable que para este fin de semana la jerarquía católica haya refinado su estrategia.

Presentes con aviso, este año darán especial pelea obreras de todo el país. Incentiva el contexto del conflicto de Terrabusi-Kraft, que se descuenta tendrá alta presencia en el Encuentro, y con el dato extra de que el gremio de la alimentación tiene amplia mayoría femenina.

La tarea compartida en esta edición intentará alumbrar nuevas estrategias de fortalecimiento para seguir avanzando en la solución de la violencia intrafamiliar, los femicidios, la trata y tráfico, los derechos sexuales y reproductivos, la despenalización del aborto, la discriminación laboral, la carestía y la impunidad, "para encontrarnos con miles de mujeres con penas parecidas pero también con experiencias heroicas que nos alumbran el camino", declaman las organizadoras del evento. Desde ya, y como ocurre cada año, todas fundirán sus voces en un reclamo único e indivisible por la libertad de Romina Tejerina. ♥

FOTO: TELAM



DAR TESTIMONIO

VIOLENCIAS Mujeres que fueron torturadas y violadas durante su cautiverio en la dictadura prestan declaración en el juicio a seis represores en Santa Fe. Sus voces, a más de 30 años del horror, recuperan el sentido de la palabra dignidad, desenmascaran metodologías de una violencia a la que se le sumó la violencia de género y despabilan la memoria.

POR SONIA TESSA

Son mujeres y estuvieron durante meses secuestradas por la patota que ejercía el terrorismo de Estado en la ciudad de Santa Fe y todas, cuando se sientan para brindar testimonio frente el Tribunal Oral que juzga a seis represores, cuentan lo mismo: fueron torturadas y violadas. Que la violencia sexual formó parte de las estrategias de aniquilamiento queda más claro que nunca en este proceso, que tiene otras particularidades: una de las acusadas es María Eva Aebi, carcelera del GIR, del que las detenidas-desaparecidas tienen el peor de los recuerdos. La otra es que el principal acusado, Víctor Hermes Brusa, es el primer integrante del aparato judicial que es juzgado por participar en el engranaje del terror. Son seis los acusados en esta causa y uno de ellos, Eduardo Curro Ramos, superó todos los límites al declarar que Stella Vallejos, una de las querellantes, tenía “fantasías sexuales” con él. “No pude superar el asco cuando escuché la declaración, estuve varios días con sensación de asco”, relata Vallejos, quien pide encarecidamente que la nota rescate el valor que los sobrevivientes le dan a este juicio, en el que ella brindará testimonio el próximo lunes 19.

Cuando cayó, el 24 de marzo de 1977, Stella tenía 23 años. Estuvo unos días en un centro clandestino de detención y luego pasó a GIR (Grupo de Infantería Reforzada), a cargo de Juan Perizotti, un lugar en el que recibían visitas de sus familiares, pero la patota tenía acceso libre, porque iban a buscar detenidas para torturarlas. Sobre la violencia sexual, Vallejos asegura que las chicas –como se autodenominan– no se pusieron de acuerdo para denunciarla frente al Tribunal. Sí que fue sistemática, pero no cree que haya sido privativa de la represión ilegal en Santa Fe. “Acá se está contando”, afirma, antes de asegurar que “es muy difícil hablarlo, incluso con compañeras y compañeros con los que pasamos las mismas situaciones. Se te hace un nudo en la garganta y no podés seguir”, dice. La tuvieron un año en el GIR, en una de las tres salas donde alojaban detenidas-desaparecidas políticas. Allí había un lugar al que llamaban el colectivo, porque tenía un espacio amplio en el medio y las cuchetas, como un ómnibus. En el medio había otra sala, donde había varias mujeres, y la tercera sala estaba ocupada por niñas de entre 14 y 18 años.

Silvia Suppo era una de las que estaba en la última sala. Tenía 18 años el 24 de mayo de 1977, cuando fue secuestrada en su ciudad, la conservadora Rafaela, en el oeste de la provincia. Apenas levanta el teléfono, Suppo se manifiesta satisfecha. Declaró el lunes pasado. “Estoy contenta por la tarea cumplida. Yo estaba nerviosa. Para mí significaba muchísimo. Y también para mi esposo, que murió hace tres meses, y fue detenido durante la dictadura durante cinco años, en la cárcel de Coronda”, dice una vez que el momento pasó.

Silvia estuvo desaparecida un mes y medio en el centro clandestino de detención de la seccional 4ª, donde fue torturada y violada. Con tan mala suerte que quedó embarazada, pero la falta menstrual la advirtió cuando ya estaba alojada en el GIR. Cuando lo comunicó, el jefe del centro clandestino, Perizotti, le dijo que iban a subsanar el error. “Como si hubiera sido un error. Me quedé helada cuando me dijo eso. No fue ningún error, tres personas no te violan por error. El lo decía como si hubiera sido obra de algún estúpido, como si no lo hubieran utilizado como método”, relata Suppo, y rebrota la indignación. El aborto se hizo en una clínica privada, adonde fue acompañada por Aebi. Luego la llevaron a otro centro clandestino, llamado La Casita, para que se repusiera, y desde allí volvió a GIR. Silvia no se imagina qué hubiera pasado si no hubiera habido aborto. “Cada vez que escucho en otros casos de violación la atrocidad de dejar avanzar un embarazo, yo pienso que no hubiera podido”, dice ahora la mujer, que vive en Rafaela. Durante años le costó hablar de lo vivido. “Eran muchas cosas que debía elaborar. Fue terrible, estar presa, con mi hermano en el exilio, todos los compañeros de Rafaela presos, porque éramos pocos, pero aquí también hubo gente comprometida”, dice Silvia.

La democracia le deparó a Stella una desagradable sorpresa: vivió al lado de Eduardo Ramos, uno de los represores hoy enjuiciados, al que identificó una de las compañeras que había estado detenida con ellas. “No podía saber quién me había violado o torturado, porque estuve siempre encapuchada, pero Anatilde Bugna había hecho la escuela primaria con Ramos y cuando fueron a buscarla a la casa alcanzó a gritarles a los padres quién era uno de los secuestradores”, relató.

Durante los años de democracia, las ex detenidas hicieron de todo para pedir justicia. También relatar públicamente lo ocurrido para que hubiera memoria. Sin embargo, Silvia decidió esperar a que sus hijos fueran grandes para difundir esa parte de su historia. Es que la violencia sexual fue, según Stella, otra forma de sometimiento y humillación. “Era para hacernos pelota”, considera ahora. Eran sistemáticas porque la mayoría de las mujeres que estuvieron allí refieren haber sido violadas. ¿Significa que las mujeres eran más víctimas? No, pero sí implica una especificidad de género. Además de doblegarlas ideológicamente, de picanearlas para que hablaran, los represores las humillaban sexualmente para disciplinarlas.

Cuando escuchó que el represor había dicho que ella tenía “fantasías sexuales” con él, Stella estuvo días sin poder controlar su asco. Para pensar en lo ocurrido, recurrió a una periodista de la ciudad de Santa Fe, Ana Fiol, feminista y pionera en difundir el circuito del terrorismo de Estado en aquella ciudad. Ella le contestó por mail: “A mí también me sobresaltó cuando lo escuché. Yo creo que el torturador Ramos encarna la violencia patriarcal hacia las mujeres que siempre se expresa como dominio y humillación sexual. ¿Qué puede haber más humillante para una mujer militante que acusarla de hembra insaciable?”, razona la periodista. Fiol se refiere también a un síntoma que tuvo Stella durante su detención. “He leído en tu declaración que manifestaste lo que los médicos llaman ‘amenorrea de guerra’. Tu inconsciente le dio a tu cuerpo la orden de dejar de menstruar, justamente para evitar las consecuencias de la violación como estrategia y recurso del terrorismo de Estado. Las palabras de Ramos se inscriben en la misma estrategia de dominación y humillación sexual, tanto de la joven militante que estuvo en su poder, como de la valiente y completa mujer madura que hoy lo acusa en un tribunal”. ♥



EUROPA

Ya está lista la píldora de los cinco días siguientes

La anticoncepción de emergencia es el método más eficaz para evitar un embarazo no deseado o un aborto después de una relación sexual sin protección. Hasta ahora, las pastillas existentes tienen efecto hasta 72 horas después del coito sin uso de preservativo ni anticonceptivo. Pero ahora, la Agencia Europea del Medicamento (EMEA) aprobó, el 15 de mayo, y el Ministerio de Sanidad español también dio vía libre, el 4 de agosto, a la nueva alternativa llamada Elleano (acetato de ulipristal) que evita la formación del embarazo (no es abortivo) hasta cinco días después de la relación sexual, extendiendo el plazo donde es posible la prevención similar a la anticoncepción hormonal pero poscoital. Ellaone es un anticonceptivo de emergencia que actúa sobre la regulación de una hormona (la progesterona) por lo que impide la ovulación.

MEXICO

Taxis rosas exclusivos para mujeres

Después de años de prédica feminista en contra de los estereotipos de género que unen a las mujeres con el rosa, es llamativa, pero tal vez eficaz, la decisión del gobierno de Puebla de poner en marcha un servicio de taxis, pintados de rosa, que sólo pueden ser conducidos y tomados por mujeres. Los modelos –de los cuales, por ahora, hay sólo 35 autos– funcionan las 24 horas del día –para que las mujeres también puedan apropiarse de la noche y no dejar de salir por temor a la inseguridad–, se llaman pink taxis y también están equipados para evitar asaltos, secuestros y, especialmente, violencia sexual, con equipos GPS y tecnología satelital para poder ser rastreados si son secuestrados. También cuentan con un botón de pánico que está conectado con una base de seguridad. El detalle ¿útil, inútil o prejuicioso? es que también ofrecen un kit de belleza. Algo para imitar: pueden ser pagados en efectivo o tarjeta de crédito. La inversión del servicio costó 300.000 euros e implica una medida para prevenir las violaciones y crímenes de género en las mujeres que transitan por Puebla.

ESPAÑA

Cuatro de cada diez agresores tratan de suicidarse después de un femicidio

En Argentina muchas veces se cuenta, como si eso borrara el femicidio, que el asesino de una mujer se pegó un tiro con la misma arma con la que la había matado a ella. En España determinaron que en el 37,7 por ciento de los crímenes de género los agresores se suicidan o intentan hacerlo. Esto sucedió, por ejemplo, con dos varones que asesinaron a sus esposas y después se quitaron la vida en Tarragona y Alicante. En ninguno de los dos casos había denuncias previas por malos tratos y se trataba de personas mayores o de la tercera edad. En total, el 37,7 por ciento de los autores de crímenes de violencia machista ha tratado de matarse. Es una de las cifras más altas de los últimos 10 años. El gobierno español cree que la razón es el creciente rechazo social hacia los maltratadores, que afecta, especialmente, a los que tienen una doble cara y no aparentan ser agresivos.

Trajes
que bailan

MUESTRAS La muestra *Danzantes de la Luz*, en el Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti, recupera la espiritualidad andina a través de sus extravagantes trajes, que en su momento fueron utilizados para rituales religiosos. Inmóviles ahora y despojados de los cuerpos que le dieron vida, estas reliquias de plata tienen la capacidad de despertar un tiempo dormido.







FOTOS: JUANA GHERSA





POR FELISA PINTO

Hace unos días se inauguró una muestra singular y sobresaliente en el Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti, que tiene como protagonistas a dos trajes de placas de plata y textiles del siglo XVIII, de procedencia andina, usados para rituales religiosos en el Alto Perú, que remiten a la cultura de la riqueza aplicada entonces a los danzantes de las procesiones de Corpus Christi y otras fiestas religiosas. La exposición, bautizada Danzantes de la Luz, se plantea como una muestra de carácter monográfico, sobre un trabajo de la investigadora Isabel Iriarte, quien subraya que si bien gira en torno de un objeto, representado por un espécimen completo y partes de otros de la misma naturaleza, la justificación de esta decisión de exhibirla, es doble. Por una parte, la materia prima del traje, la plata, le otorga un lugar de excepción dentro del panorama de los trajes del baile altoperuano. Por otra, estos ejemplares del Museo Etnográfico son los únicos que se han conservado con su montaje original, es decir, como trajes y no como una serie de piezas sueltas. La muestra tiene en cuenta dos objetivos que están claros: hacer conocer la existencia de esos trajes extravagantes y suntuosos, en su contexto original e ilustrar el rol decisivo que puede desempeñar el museo como institución en la preservación de objetos como éstos, a los que cambios históricos los han condenado a desaparición o modificaciones irreversibles de su estado original.

Lo excepcional de su valor ha sido subrayado internacionalmente, cuando estos ejemplares fueron pedidos en préstamo, por el Museo Metropolitano de Nueva York, para exhibirlos en la muestra "The colonial Andes, tapestry and silverwork (1530-1830)", en 2004, y que ahora se pueden apreciar entre nosotros.

ORIGENES

En 1918, por gestión del director del museo, se compraron, a un comerciante de La Quiaca llegado a Buenos Aires, los dos trajes de danzantes a un precio de 1500 pesos cada uno. Uno de ellos fue pagado por la Facultad de Filosofía y Letras, de la que hasta hoy depende el museo y el otro, fue costeado y luego donado, por Victoria Aguirre, parienta directa de la celebérrima Victoria Ocampo Aguirre, por parte de madre. La Victoria etnógrafa y apasionada coleccionista de arte colonial, en cambio, tuvo una vida bien distinta. Fue generosa donante de piezas importantes y financió incluso, expediciones culturales de investigación. Dicen que la isla Victoria, en el sur, debe a su nombre a ella. Estudiosa y soltera, vivió con su padre en la famosa Quinta Pueyrredón, actual Museo Pueyrredón. En cuanto a los trajes, era claro que tanto para el director Debenedetti, como para la coleccionista, el interés principal de que el museo realizara esta adquisición residía en que se trataba de un traje, excepcional y suntuoso, por el uso abundante de la plata y que era un atuendo completo constituido por un conjunto de prendas para ser usadas juntas en ocasiones especiales. El traje era un objeto de interés etnográfico cuya integridad resultaba decisiva y cuyo aspecto, al momento de ingresar al museo, de alguna manera reflejaba su propia historia.

Al incorporarlo al museo se preservó no solo su integridad física sino también su carácter de documento, testimonio de las condiciones históricas y culturales que los generaron. Cuando los antiguos dueños de los trajes abandonaron la práctica tradicional de alquilarlos y los pusieron en venta, las chapas de plata despertaron interés como objetos artísticos, pero los soportes textiles, las armazones rígidas de las capas, los galones de lana colorida con tintes naturales, y las cucardas que estaban hechas de géneros suaves, para adornar, fueron descartadas por la codicia, quizás. Es por lo cual hoy se encuentran bien conservadas grupos de placas de plata sueltas en varios museos del mundo, interesados en la tarea artesanal y popular de gran nivel. Las dos piezas que se exhiben en la muestra, son las únicas que han logrado sobrevivir con su formato original, y donde encontraron certificado de supervivencia. Es curiosa y conmovedora una foto de archivo de los años 20 que descubre a un ordenanza del museo probándose con orgullo la capa recamada de plata que pesaba unos 25 kilos.

RITUALES DE LUJO

Se conoce como danzantes a un grupo de entre 10 y 12 bailarines vestidos con trajes recamados con chapas de plata trabajada a martillo, con cascos y sombreros o morriones que llegaron a incluir plata, oro y piedras preciosas. Su danza era un número destacado en las procesiones de Corpus Christi y de la Virgen de Guadalupe en la ciudad de Sucre. Formaban parte del complejo mundo de las fiestas coloniales: corridas de toros, representaciones teatrales, cohetes, danzas y entradas de velas, que ocupaban gran parte del tiempo y los recursos económicos en alza de las ciudades, por aquel entonces. Las autoridades civiles y eclesiásticas, definían el programa de las fiestas y nombraban a los responsables de su realización. En el caso de los danzantes, cada año designaban con carácter de obligatorio a un gremio de artesanos de la ciudad para proveer trajes nuevos y buscar a los indígenas que debían lucirlos para bailar. Un ritual riguroso que si no era cumplido se castigaba hasta con la cárcel. Por otra parte, los trajes ya usados eran alquilados, a su vez, a comunidades cercanas. De esos tiempos son los cuadros de más de dos siglos, reproducciones que se exhiben en la muestra, con sus protagonistas en pleno baile. Y con un dejo europeo en los movimientos.

Un cuadro describe la danza llamada de Liberia y, sin embargo, aún se baila en la región de Jalq'a, con trajes similares, en los que los tiempos de esplendor de la plata han sido reemplazados con igual devoción, por piezas de recortes de chapa de latón, u hojalata que algunos observadores contemporáneos descubren como procedentes de latas de leche en polvo Nido, por ejemplo. Recurso válido para recuperar el brillo de la plata, en estos días.

Para Isabel Iriarte, al cambiar sus contextos, seguramente también se modificaron sus significados, pero el contrapunto histórico habla de una memoria empeñada en persistir.

ICONOS, PINTURAS Y TRAJES

En las dos salas que exhiben los trajes se observan también pinturas y dibujos. Un cuadro, el principal, es un anónimo europeo de algún pintor viajero que se fascinó, en su itinerario, con "trajes de los indios danzantes en las fiestas de Corpus, en Bolivia, fines del siglo XVIII o comienzos del XIX", que actualmente pertenece al museo Soumaya, Fundación Carlos Slim, México. Esta pintura magnífica forma parte de una serie de 13, que ilustran sobre grupos sociales de diferentes regiones del Alto Perú. Y es el primer registro conocido de los danzantes, aunque dicen los estudiosos, debieron existir otros, desde mucho antes.

El pintor deja expresa constancia de que los protagonistas eran indígenas y también enfatiza en la riqueza y el peso exagerado de los trajes.

A comienzos del siglo XX desaparecieron estas danzas en la ciudad de Sucre, pero aún hoy se pueden ver sus variantes en comunidades campesinas de la región.

En la vitrina central de la muestra que actualmente se puede ver hasta casi fin de año en el Museo Etnográfico, es posible aprender y gozar de la artesanía de la plata, observando motivos que reproducen temas de la botánica y animales típicos, aplicadas a placas de plata sobre una capa de paños, unidos con galones de lana tejida y tonos logrados con tintes naturales de la tierra, más el toque casi frívolo de cucardas rosadas cosidas con maestría en géneros livianos como el organdí, tal vez. Tanto el traje completo con casco y la capa fueron prestados para una importante muestra sobre artesanía de plata y textiles andinos al Museo Metropolitano de Nueva York, en 2004. El proceso de restauración de las piezas prestadas fue financiado por dicho museo. Sin embargo, la tarea, maravillosa y de máximo nivel, fue realizada por un equipo de especialistas argentinos que demuestran en este trabajo, el sello excepcional de su profesión, en el ámbito del Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti, que reveló una vez más su constante vigilancia en la conservación siempre alerta de sus tesoros, que abarcan tan amplio espectro como inquietudes respetables.

En ambos trajes se observan reubicaciones asimétricas de las placas de plata, reciclado de chapas que han sido recortadas para su nuevo destino y reemplazos de piezas por otras de metales bajos, incluso cuero pintado de color plateado. La creciente afluencia de jóvenes diseñadores a tal festín de propuestas étnicas como fuentes genuinas, se descubre en las visitas guiadas, los sábados y domingos a las 16.30, a cargo de verdaderos guías que saben de qué están hablando.

Museo Etnográfico
Juan B. Ambrosetti
Moreno 350
Martes a viernes de 13 a 19 hs.
Sábados y domingos de 15 a 19 hs.

COORDENADAS PARA UN ENCUENTRO

A las 10 de la mañana del 10 de octubre se va a abrir el XXIV Encuentro Nacional de Mujeres que va a durar el sábado, domingo y lunes. La primera cita es en el Club Tucumán Central, de Jujuy esquina La Plata. Y las convocatoria es clara y tan pujante como la fuerza femenina: “Estamos poniendo todo nuestro esfuerzo, como muchas de ustedes lo hacen cada año, para garantizar lo necesario para que podamos encontrarnos y hacer un balance de nuestras luchas, de nuestras conquistas, de nuestros avances”, cuentan las mujeres tucumanas.

La convocatoria central va a ser en la Plaza Urquiza, donde va a estar la Campaña por el Derecho al Aborto y las Feministas Inconvenientes, entre otras organizaciones. También la Red Informativa RIMA, la Red Nosotras en el Mundo y la Red Nacional de Medios Alternativos van ayudar a difundir –por la web, con sonidos, voces y palabras– todo lo que pase en el encuentro que ha sido considerado de interés nacional por la Universidad Nacional de Tucumán, la Legislatura Provincial de Tucumán y el Ente Tucumán Turismo.

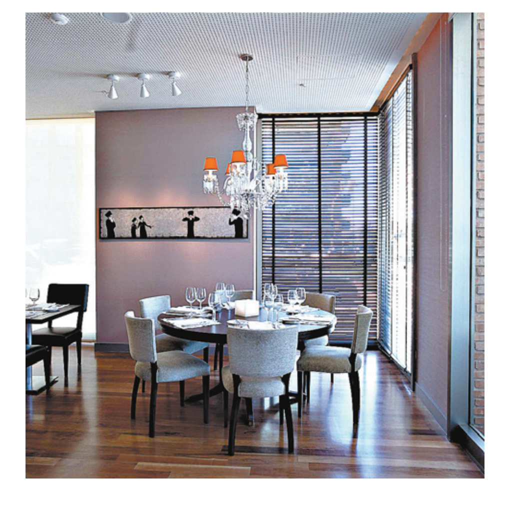
Las actividades que se van a desarrollar el sábado 10 de octubre en el Aula Belgrano, de la Facultad de Derecho, en 25 de mayo 471, son muy convocantes: a las 18.30 horas se va a presentar la campaña “Ni una mujer más victima de las redes de prostitución”, con la mesa debate: “Abolición de la explotación sexual”. Por otro lado, con una temática innovadora y actual, Carola Caride va a desarrollar el proyecto “Dominemos la tecnología contra la violencia hacia las mujeres” y a las 20.45 horas, las Feministas Inconvenientes van a mostrar sus publicaciones como Mujeres que se encuentran, una recuperación histórica de los Encuentros Nacionales de Mujeres de 1986 al 2005, de Amanda Alma y Paula Lorenzo, publicado por Editorial Feminaria, que recopila la fuerza, los debates, los progresos y las nuevas temáticas planteadas en cada encuentro.

También se van a realizar los siguientes talleres:

- Mujeres e identidad: Maternidad: ¿opción u obligación?
- 24 años de Encuentros Nacionales de Mujeres: Su impacto social y político y los preencuentros regionales.
- Mujeres y feminismos: Origen y evolución de las ideas feministas en la Argentina, los avances y los nuevos desafíos.
- Mujeres y sexualidad: Sexismo, mitos y tabúes. El derecho al placer, a la anticoncepción y a la libertad sexual.
- Mujeres y lesbianismo: Mitos, prejuicios y visibilidad. La maternidad, la fertilización asistida, la lucha por la jubilación y contra la discriminación.
- Mujeres y familia: Los diferentes tipos de familia, la doble jornada laboral y en la crianza de los y las hijos/as. La judialización de las familias por situaciones de pobreza.
- Mujeres, anticoncepción y aborto: El derecho a decidir, la educación sexual con perspectiva de género, los métodos anticonceptivos, la ligadura de trompa y la vasectomia. Los abortos clandestinos, la discriminación y el maltrato. La implementación de los abortos no punibles.
- Mujeres y medios de comunicación: El acceso a los medios de comunicación y la construcción de discursos a través de los medios de comunicación.
- Mujeres y medio ambiente: La contribución a la conservación de los recursos naturales y la coordinación de las luchas contra la tala indiscriminada, los agroquímicos, la explotación minera y las papeleras.
- Mujeres y tiempo libre: Creatividad, ocio y goce.

Más información:
email: organizacion@24-encuentromujeres.com.ar
email: inscripcion@24-encuentromujeres.com.ar
email: rednosotrasenelmundo@yahoo.com.ar
www.24-encuentromujeres.com.ar /
www.larevuelta.com.ar /
www.rimaweb.com.ar
www.pyr.org.ar

CHIVOS REGAL’S



Festejar sin hacer migas

El domingo 18 de octubre, cuando todos los calendarios dicen que es *el* Día de la Madre, y los clichés indican un franco de ollas y detergentes (que no debería tener un único día al año), el Resto & Lounge propone un brunch para compartir con toda la familia, desde las 12, acompañado con vinos de Casa Bianchi y elaborado por el chef Steven Jung. Se puede almorzar en la terraza, al aire libre, en Juana Manso 1691, Dique 2, Puerto Madero Este. Reservas: 5776-7676 / e-mail: red@hotelmadero.com

Nueva mirada

No a las microprocesadoras, las flores (¿o sí?) y las blusas tres talles más grandes. O sí a todo, pero, además, a unos nuevos anteojos que puedan renovar la mirada y darle más alegría a la cara. Esa es la propuesta de Infinit para el Día de la Madre que invita a conocer las nuevas gafas (oh!) solares con inspiración retro y que buscan que cada rostro encuentre su identidad. En la boutique de Honduras y Thames hay un 30 por ciento de descuento, desde el 12 al 18 de octubre, para los regalos del Día de la Madre.



ESCENAS



Una comunidad que no para de crecer

No paran desde 2007 y en 2009 participan del VII Festival Internacional de Teatro en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, 2009. La obra se llama *Comunidad* (inspirada en la literatura de Franz Kafka) y su directora es Carolina Adamovsky, que fue nominada al Premio ZKB Förderpreis 2008, en Zurich, Suiza, y la obra fue nominada como mejor adaptación por los Premios Teatro del Mundo 2007 y las fotografías son de Clara Muschietti. “Qué mejor que confiar en el imaginario que pueda desencadenar la sola idea de seis individuos relacionándose porque sí en una constante crisis de sentido”, adelanta su directora.

Las funciones son los domingos a las 20.30, en Beckett Teatro, Guardia Vieja 3556. Tel.: 4867-5185. Las entradas salen $ 25 y $ 20 para estudiantes y jubilados.

La pureza continúa

Pura cepa muestra a una mujer desesperada, angustiada y sensual en un espectáculo que cruza la danza, la música y teatro. Es una creación del grupo Compo y cuenta con la dirección de Ana Frenkel, donde hay humor, sexo y furia. Sin el recurso de la palabra, se narra la intensidad de las relaciones humanas en una obra que se expande en su ciclo 2009.

Las funciones se pueden ver en la Ciudad Cultural Konex, Sarmiento 3131, los viernes y sábados a las 21. La entrada cuesta 35 pesos. Más información: www.ciudadculturalkonex.org

RECURSOS

Re-aprender a cocinar

No se trata sólo de pedir pizza o saber cocinar milanesas. Para comer más sano también hay que conocer nuevas técnicas, sabores y secretos. Carina Zimerman da un taller de cocina naturista, en Ciudad de la Paz 174, los sábados de 14.30 a 17.30. Más información: czimerman@arnet.com.ar / www.concienciatotal.com

Hablar de frente del abuso sexual

“Queremos que cada vez sean menos los que miren para otro lado”, cuentan los organizadores de una jornada sobre abuso sexual, en donde el silencio sólo beneficia al victimario y el delito ni siquiera es considerado imprescriptible y de lesa humanidad. Van a estar Hilda Kogan, ministra de la Corte Suprema de Justicia de la Provincia de Buenos Aires; la hermana Martha Pelloni y la abogada Mariana Sica, entre otros expositores/as.

La jornada será el martes 13 de octubre, de 16.30 a 18, en el Auditorio de la Universidad Torcuato Di Tella, Miñones 2159. La actividad es gratuita, pero requiere inscripción previa al tel.: 5169-7146 / e-mail: malonso@utdt.edu / web: www.utdt.edu



Jugar y dejar jugar

Teñirse de rojo es una decisión provocativa, audaz, un combo de valentía en una mujer acostumbrada a tonos claros o a un pelo oscuro. La línea Excellence Creme laza su colección de Rojos Supremos, con la tecnología de Red Intense que incluye el rojo borgoña ($ 5,60), el cereza ($ 6,60) y el Granada ($ 7,64). La marca es de L'Oréal Paris, que decidió conmemorar su centenario con la reapertura de la Ludoteca de la Maternidad Ramón Sardá para que los 140 bebés, niños y niñas y sus mamás —que pasan por día por la Sardá— puedan encontrar un momento de recreación y estimulación en medio de su estadía hospitalaria.

MUESTRAS

Una foto de los cambios de medio siglo

"En la actualidad, transitamos la era de la imagen por excelencia; nos encontramos empapados, sumergidos, seducidos, agobiados, sorprendidos, defraudados, experimentando múltiples sensaciones cotidianamente que guardan relación alguna con la imagen fotográfica (...). Así es que la imagen fotográfica se vuelve obra, documento, testimonio, poesía, coyuntura, utopía y también realismo", relata Elizabeth Torres, la curadora de la muestra *Experimentaciones. Dos muestras.* Dos contextos que reúne obras de la colección Itaú Moderno (de los años '40 y '50 en Brasil) de fotógrafos argentinos de hoy, como Diego Paruelo, Andrea Ostera, Bruno Dubner, Celeste Martínez, Lorena Marchetti, María Gabriela Pellegrini, Nicolás Trovato, Santiago Hafford, Sofía Abboud.
La muestra es de lunes a viernes de 16 a 20, hasta el 30 de octubre, en Arroyo 1142, en la Embajada de Brasil en Buenos Aires, con entrada libre y gratuita.

Aprender que los niños y niñas tienen derechos

La Cátedra Libre de Derechos Humanos de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) invita a participar del Seminario Taller "Derechos Humanos de Niños, Niñas y Adolescentes, entre nuevos discursos y viejas prácticas", a cargo de Silvia Viñas, con el lema "Para salir de la impotencia y alcanzar lo posible". Las clases se van a dar los jueves de octubre, de 17 a 19, en Puán 480. La actividad es libre y gratuita. Informes al tel.: 4432-0606, int. 207 / e-mail: cddhh@filo.uba.ar / web: www.filo.uba.ar/contenidos/secretarias/seube/catedras/ddhh/



Socializa y reinarás

Las mujeres son mayoría en las redes sociales. En dos de las redes preferidas por los usuarios Facebook (http://facebook.com) y en la microred Twitter —donde se escribe en sólo 140 caracteres— (http://twitter.com), el porcentaje se remonta a 57%, según el informe de Briansolis (http://briansolis.com). A mayor interacción social, mayor participación femenina, indica el estudio. En MySpace (http://myspaces.com) el porcentaje de mujeres es del 64%, en Ustream.tv (http://www.ustream.tv) —transmisión de canales en vivo por Internet— es del 66%, en hi5 (http://hi5.com) es porcentaje es de 55% , al igual que en Friendfeed (http://friendfeed.com) y Flickr (http://flickr.com).

Una de las posibilidades más interesantes de esta predominancia femenina es la capacidad de crear redes propias. No es imprescindible adherir a una de las enormes redes de las que hablamos arriba para participar activamente. La Red Social de Mujeres en Red (http://laredsocialdemujeresenred.ning.com) agrupa a muchas de las mujeres usuarias de Internet y que son solidarias con las causas de género. Allí es posible informarse de las campañas actuales, acceder a fotos y posteos de las usuarias e intercambiar mensajes. El principal beneficio es que cada una sabe que allí se encontrará con otras que tienen los mismos intereses temáticos y que, por ende, la socialización será más eficaz, sin tener que andar peregrinando en intercambio de opiniones e información con contactos que resultan, algunas veces, poco interesantes. Sobre todo cuando, según adhieren la mayoría de los estudios editados, las mujeres no tienen tiempo que perder tampoco en Internet y por esto no son afectas a navegar sin rumbo.

El uso práctico y de intercambio que hacen las mujeres de Internet estuvo bajo estudio y constatado por diferentes especialistas calificados. Las redes sociales, que parecieran a priori pertenecer a la categoría ocio, son no obstante una poderosa herramienta de comunicación y un potente órgano difusor de campañas y reuniones de mujeres que, de otro modo, no hubieran resultado transformadoras a nivel social. Entre las más recientes puede señalarse la de Mujeres de redes regionales de América latina y el Caribe (http://www.movimientomujeresavanzando.blogspot.com), Las Linces (http://www.laslinces.blogspot.com), Mujeres contra las lapidaciones (http://www.wluml.org), Mujeres por la democracia (http://www.mujeresporlademocracia.blogspot.com), Contra la violencia hacia las mujeres (http://www.redfeminista.org) y la reciente polémica desatada en la web en torno al debate si las mujeres musulmanas en territorio occidental deben ir totalmente cubiertas o no. El hecho disparador fue la burka usada por una mujer musulmana en un tribunal español y la negativa a quitársela según obligan las leyes españolas, antes de comparecer en juicios nacionales. Uno de los blogs que se pronuncia sobre el tema es Puñaíto de Alfileres (http://www.marialapachet.blogspot.com) del 27 de septiembre último. También en Aleon (http://www.aleon.wordpress.com) del 17 de septiembre. Otro post que fue un preámbulo francés de lo ocurrido en España es del 24 de junio último en el blog de Manolo Saco (http://www.manolosaco.com) y en su interesante lista de comentarios.

diez preguntas

LUCIANA ACUÑA

Es bailarina, coreógrafa y actriz. Codirige junto a Luis Biasotto la reconocida compañía de danza Krapp. Realizó las coreografías para las obras *Temporariamente agotado*, *El amor es un francotirador* y *Mi vida después,* de la directora Lola Arias; *El niño argentino,* de Mauricio Kartún, y *Mujeres en el baño,* de Mariela Asensio.

La bahía de San Francisco, los miércoles a las 21. El Camarín de las Musas, Mario Bravo 960.
B, los sábados a las 21. Sala Escalada, Remedios Escalada de San Martín 332.



POR SONIA JAROSLAVSKY

1) ¿Dónde naciste y de dónde surge tu amor por la danza?
—Nací en San Francisco, Córdoba. Es una ciudad que está muy cerca de Santa Fe, de hecho cruzás una calle y ya estás en Santa Fe. El amor por la danza me lo inculcaron mis padres, que eran bailarines de folklore, tenían una escuela de danza y yo estaba metida en ese mundo desde pequeña.

2) ¿Qué estudiaste?
—Aunque no lo parezca soy licenciada en Psicología de la Universidad de Córdoba con orientación en Psicología organizacional. Cuando salí de la secundaria en San Francisco no existía (ni existe aún) una carrera de danza. Mientras estudiaba Psicología hacía el taller de danza de la universidad. Además había estudiado gimnasia deportiva, danza jazz y contemporánea y folklore en mi ciudad natal. En la ciudad de Córdoba conocí a Luis Biasotto, que era de Unquillo, y a Gabriela Caretti y realizamos el primer espectáculo de danza, *¿No me besabas?* Lo trajimos a Buenos Aires y de poco me instalé para seguir estudiando y creando espectáculos. Ya en Buenos Aires se sumaron los músicos y actores.

3) ¿Cómo fueron los comienzos del grupo Krapp en Buenos Aires?
—Muy duros, porque no teníamos ni un peso. Ensayábamos en un gimnasio a la vuelta del departamento donde vivía y que cuando estaba libre nos dejaban usarlo. Abajo entrenaba el nadador José Meolans, que también es de Córdoba, y arriba nosotros en un piso durísimo para bailar. Después nos presentamos para pedir un subsidio para realizar la obra y en el formulario de presentación nos pedían un nombre para el grupo y se nos ocurrió Krapp por Beckett. Sonaba bien.

4) ¿En que instancia están los Krapp actualmente?
—Esperando que vuelvan a surgir las ganas y la necesidad de estar juntos y tener la química para el trabajo. Cada uno de los integrantes se encuentra abordando trabajos individuales. Yo me puse a trabajar sobre *B* y *La bahía de San Francisco.*

5) ¿Qué idea quisieron abordar con el espectáculo *B*?
—Es un trabajo que realizamos con dos actores, Alberto Ajaka y Leonardo Calogero, que además fue basquetbolista. Quisimos jugar sobre los límites de la ficción y lo real, sobre la exposición del funcionamiento de tres cuerpos con relación al básquetbol. Está más cerca de un ready made que de una obra de teatro. Jugamos al básquet en una cancha de club y sólo están pautados los momentos para cada cosa.

6) ¿Qué sucede con los espectadores?
—A los que tienen una mirada estética parecida a la nuestra les gusta mucho el trabajo. Pero nos interesa la mirada de un espectador más desprevenido que catalogamos en dos tipos: el realmente desprevenido que se sorprende con la obra y llega un momento en que se relaja al darse cuenta de que no va a ver un relato aristotélico. Después, hay otro espectador, con más información teatral, que espera el conflicto clásico y no tolera que el relato no suceda. Es un trabajo radical: o te entregás o te vas.

7) En el espectáculo *La bahía de San Francisco*, ¿cómo fue el abordaje de la película *Vértigo* de Hitchcock?
—La idea inicial era realizar un trabajo que estuviera atravesado por momentos de realidad irrefutable. Una instancia de verdad que ocurre y está fuera de control en la escena. Otro concepto a desarrollar tenía que ver con romper las ideas temporales y espaciales clásicas, provocar un descentramiento espacial donde las cosas no se vean bien o estén fuera de campo tanto para nosotros, los intérpretes, como para los espectadores. Para estas ideas necesitábamos algo muy sólido y concreto preexistente. Así surgió la idea de una película que contuviera alguna escena con agua y *Vértigo* de Hitchcock tiene una escena que se desarrolla justamente en la bahía de San Francisco y resultaba lo suficientemente reconocible para los espectadores por ser un clásico. Con este trabajo ponemos todos los artificios en escena de manera que se note que son "truchos". De hecho hay algo de eso en las películas de Hitchcock donde nunca sabés si esas escenas fueron realmente filmadas en sus lugares originales o si son decorados.

8) ¿La ruptura radical es algo que te interesa trabajar en general en la danza?
—Sí, tanto *La bahía de San Francisco* como *B* son obras muy radicales y racionales. Creo que hoy es muy difícil sostener una ficción a lo largo de toda una obra porque las miradas ya no son ingenuas. El espectador está tan curtido que las preguntas del arte tienen que empezar a ser otras. Creo que hay que trabajar con elementos perturbadores, no sobre la danza perfecta en su forma.

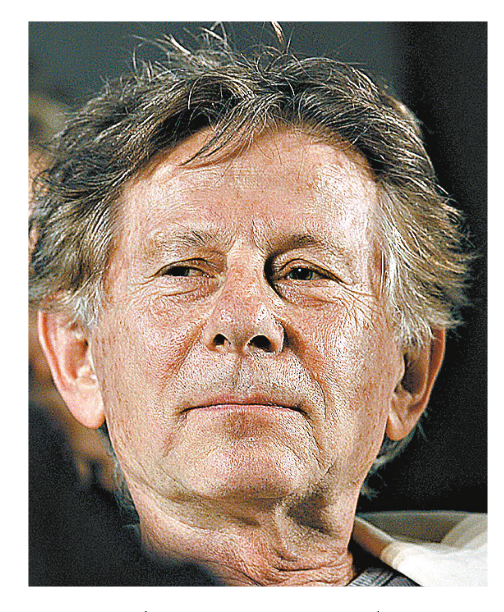
9) ¿Estás preparando algún trabajo nuevo?
—Junto a Luis Biassotto estamos desarrollando la idea de un trabajo que tiene por eje la idea del original y la copia a lo Walter Benjamin. Queremos hacer dos obras iguales, pero firmadas por dos personas diferentes. Después, por invitación del Centro Cultural Ricardo Rojas, voy a realizar un espectáculo en el marco del Proyecto Puentes, que consiste en convocar a alumnos de danza del Rojas para una audición que desemboca en una obra. En este espectáculo tengo ganas de trabajar sobre cómo bailar marchas militares, con toda la connotación tan pesada que tienen en nuestro país.

10) ¿Qué te interesa hacer además de bailar?
—Me gusta mucho leer y escribir.



Urgencia por olvidar

Mientras Suiza decide si extradita a Roman Polanski por violar a una menor, famosos y funcionarios de toda laya defienden al director con absurdos argumentos. Otros piden que se reabra el debate sobre la prescripción y así olvidar el delito que cometió hace 30 años.



POR MILAGROS BELGRANO RAWSON

Basta hojear un tratado de Derecho para descubrir que la justificación de la prescripción de un delito es la necesidad de olvidar. En líneas generales, se trata de una suerte de amnesia legal que permite exculpar al que violó la ley, ya sea porque éste murió, porque pasó el tiempo y probó su "reinserción" en la sociedad, porque no hubo condena o porque la víctima lo perdonó. El caso de Roman Polanski, que sigue detenido mientras Suiza decide su extradición, no se aparta de esta concepción. Resulta comprensible que la víctima, que fue violada a los trece por el cineasta y cuyo nombre es vox populi desde entonces gracias al descuido de la prensa y la Justicia, haya perdonado al agresor para olvidar este episodio que la persigue desde hace años. Resulta comprensible también que los amigos y familiares del realizador, entre los que se halla su mujer y madre de sus hijos, la francesa Emmanuelle Seigner, exijan su libertad. También suena lógico el pedido de liberación del director firmado por luminarias del cine como David Lynch y Martin Scorsese. Los firmantes argumentan que el caso es viejísimo, que en su momento Polanski pasó 42 días en la cárcel, que la víctima retiró la denuncia y que debe reabrirse el debate sobre la prescripción. Argumentos legítimos que, sin embargo, tratan de ocultar lo evidente: la existencia de una Justicia distinta para los ricos y famosos.

Mientras que en el imaginario estadounidense aún resuenan las absoluciones de estrellas acusadas de femicidio como el futbolista O. J. Simpson o el actor Robert Blake, como en una especie de cofradía farandulera, famosos de toda laya dieron por estos días su opinión sobre el tema alineándose con el director de *El bebé de Rosemary*. Whoopi Goldberg demostró que su compromiso en la defensa de los derechos de los niños —desde el 2003 actúa como embajadora de Buena Voluntad de Unicef— es tan sólo uno de los tantos hobbies "progre" que algunos famosos ejercen con pasmosa liviandad. En el programa que conduce, *Theview*, esta abuela de una adolescente de 13 años afirmó ante millones de televidentes que lo de Polanski no fue una "violación-violación". Peor aún, la primera mujer que condujo en solitario la ceremonia de los Oscar indicó que "no me gusta cuando uno se apasiona con un tema y no cuenta con toda la información. Somos [Estados Unidos] una sociedad distinta. Vemos las cosas de forma diferente", dijo en su confusa defensa del director. Enseguida, la coconductora, el otrora icono de la TV estadounidense ahora reconvertido en celebrity de cabotaje, Melissa Gilbert ("Laura" en *La familia Ingalls*), exclamó que "a esta altura, el castigo [a Polanski] puede ser excesivo", amén de culpar a la madre de la víctima por "dejar a una niña sola en casa de un hombre mayor".

Lo insólito es que, en un caso que nada tiene que ver con las diferencias culturales entre países sino con las leyes en vigor, mientras Goldberg y compañía se perdían en descabelladas diatribas, el ministro de Cultura francés, Frédéric Mitterrand, lanzaba comentarios del mismo tenor nacionalista. "Los Estados Unidos dan miedo (...) han mostrado su verdadero rostro", exclamó. Para coronar la vergüenza del gobierno francés, el ministro de Relaciones Exteriores Bernard Kouchner no tuvo mejor idea que pedirle a su homóloga norteamericana, Hillary Clinton, que intercediera por el cineasta —la respuesta de la secretaria de Estado fue que el asunto está en manos de la Justicia californiana—.

El cuadro de amnesia colectiva se completa con el tratamiento de la noticia por parte de los medios. Es cierto que la mayoría de los diarios norteamericanos coincide en que Polanski debe ser extraditado y juzgado en ese país. Sin embargo, a pesar de que la Justicia probó que hubo violación *The New York Times* sigue diciendo que Polanski "tuvo sexo" con una nena. El diario neoyorquino pide la cabeza del director, pero la elección de las palabras no es un detalle, sobre todo cuando cualquiera sabe que "tener sexo" implica que ambas partes estén de acuerdo y que una "violación" implica precisamente la falta de consentimiento, que incluye pero no se limita a decir "No" y ser drogada por el agresor, como figura en la declaración de la víctima de Polanski (las transcripciones de su testimonio ante la Justicia circulan por Internet). De todas formas, para la ley norteamericana, con o sin consentimiento, tener relaciones con un menor de edad es un delito que no sólo no prescribe, sino que, en nombre de todas aquellas personas, adultas o chicas, que son abusadas o violadas cada día, busca que se lo recuerde. ♥



La vida bella



POR VICTORIA LESCANO

Ataviada con remera de estampa tropical y gafas, la fotógrafa y diseñadora gráfica Ana Armendáriz celebró en Cobra, una preciosa galería y librería situada en Caballito, el comienzo de la primavera con *El tiempo impreso*, su muestra de jardines parisinos con énfasis en los estilos de los franceses fuera de las pasarelas. Igual que muchos de esos personajes que fotografió en un reciente viaje, en la apertura hubo festejo con cócteles y manjares en la vereda, sonidos dub que celebraron sus amigos con las cuidadas impertinencias de sus looks, en reposeras o con picnics en el cemento. Mientras que, desde su jaula de mimbre, celebró también Dance, la mascota de esa pequeña galería donde prima una exquisita colección de literatura y libros de estética aptos para ser alquilados. Vale destacar que los viajes, ya por el barrio chino, el Tigre, pueblos ignotos o, en este caso, París y la exaltación de la luz natural y la vida bella al aire libre son una constante en las tomas de Ana y el registro parisino surgió de una experiencia de intercambio de casas similar al de la protagonista de la comedia romántica *The Holiday*. Ella realizó un trueque, con un amigo de un amigo, de departamentos. Y el piso que le tocó a ella en suerte tenía tantos dvd como la cinemateca francesa, pero sólo tomó fotos de las vistas del departamento desde el piso 23. La casa trajo consigo nuevos amigos y personajes cotidianos. Ana es fan de la vida al aire libre y dueña de un curioso sentido del humor y se arriesga: "Haría un picnic hasta adentro de una maceta".

—¿Cómo elegiste esas cuatro tomas que llevaste a gigantografías en Cobra y qué representan un recorte de ese tour parisino?

—Me propuse mostrar sólo cuatro fotografías, pero inmensas. Una de ellas sucede en un picnic que organizó Anna, una amiga, para celebrar el cumpleaños de su hija, en el parque Montsouris, donde había mucha gente porque justo era feriado. Se ve a unas amigas de ella mientras sus hijos corren por ahí; la que fuma en primer plano es tan parisina, desde su peinado, vestimenta y cigarrillo, que me pareció una síntesis de lo que vi durante el viaje. Porque los parisinos lucen como el cliché del parisino: los hombres usan sweaters a rayas azul marino y blanco con cuello bote y pantalones rectos arriba del tobillo, con zapatos de vestir sin medias; mientras que casi el 80 por ciento de las chicas lleva el corte carré bien cortito a lo garçon y usa vestidos a la rodilla sobrios con zapatos o alpargatas o se viste como muchachitos con jeans y blazers gigantes. Todos fuman y beben vino en los espacios públicos y toman cafés en la vereda de los bares para mirar y ser mirados, como en aquel texto de Marshall Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, en el que hablaba de la aparición de los boulevards. Otra foto la tomé en el Jardin des Plantes. En una imagen se ve a una nena entrado en una ligustrina donde entraban y salían niños, sorpresivamente, de los arbustos, y era genial. Ya en otra, un rayo de sol atraviesa un jardín de liliums e iris. Para mí representa la primavera de una forma muy icónica, como una explosión de flores, con una pareja por detrás caminando: el ideal de la felicidad, de la belleza. Al ver que todo era verde, y además tan colorido, no sólo por las plantas sino por la gente de todas partes del mundo que vive ahí: africanos, argelinos, chinos, japoneses, cada uno con su estilo particular. Parecía un edén. Pensaba que cualquiera podía ser feliz, tuviese o no trabajo o amor, ya con esos jardines accesibles a todos. Igualmente, con el paso de los días, entendí que sólo es así por unos meses porque el invierno es crudísimo y la política de (el presidente Nicolas) Sarkozy es cada vez más discriminatoria.

—¿Cuáles son los temas que rigen tus diarios en flickr y disparan tus búsquedas para "imprimir el tiempo", como dice el texto de Andrei Tarkovski que elegiste para el catálogo-manifiesto?

—Se trata de fotografías de momentos compartidos o no, de la simple contemplación de un lugar, un objeto o una persona, generalmente, muy cercanos y en una situación de luz natural. En cuanto al texto de Tarkovski, pertenece al único libro de fotografías que compré en París. Es de un purismo y una ingenuidad, que me emocionó encontrarlo de casualidad, porque estaba pensando un nombre para la muestra en Cobra y pensaba en Le Printemps (primavera en francés), que a la vez suena a "Tiempo impreso". Cuando él habla de los haikus y su simpleza para describir, en pocas palabras, situaciones muy precisas de luz, espacio y tiempo dice que eso es el cine para él. La fotografía, en un solo fotograma, también es capaz de transmitir eso. Además, habla del paso del tiempo en las cosas y el concepto japonés del saba o pátina o la huella que imprime el tiempo en las cosas. Y en las fotos también está ese concepto, inclusive en su materialidad. Sigo sacando en forma analógica y las copias sufren un cambio de color, el papel se rigidiza, la cámara comienza a rayar un negativo porque entró arena y esa fragilidad

La fotógrafa y diseñadora gráfica Ana Armendáriz presenta en la galería y librería Cobra una muestra de jardines parisinos, retratados en un reciente viaje que surgió de un intercambio de casas, al que llama *El tiempo impreso* y que fue festejado con un picnic sobre el cemento de Caballito.



me parece interesante también. Y el sacar fotos, desde hace un tiempo, también marca ese paso del tiempo, en el modo de mirar, en qué mirar. Puedo ver fotos de hace diez años y notar cómo estaba en ese momento. Además de observar en la mirada de quien mira a cámara y recordar lo que le pasaba entonces, además de cómo lucía. Es verdaderamente el tiempo impreso.

—Pasaste toda tu infancia mudándote por la provincia de Buenos Aires. ¿Por entonces ya sacabas fotos?

—Nos mudábamos cada dos años, porque mi papá era gerente del Banco Provincia y nos iban trasladando de sucursal en sucursal. Vivíamos en el mismo banco, en una entrada que estaba por una puertita lateral. Subíamos y, ahí arriba, estaba nuestra casa. Andar por los pueblos para mí fue muy bueno, ya que hacía amigos nuevos todo el tiempo. Pero no sacaba fotos; mis padres lo hacían. Nos sacaban a nosotros en casa, en alguna peña, con amigos o estando de viaje. Hay fotos de cuando yo tenía paperas, de cuando mi hermano se afeitó por primera vez, de cuando mi mamá estrenaba una licuadora: cualquier motivo era bueno para retratar. En cambio, con mi hermana no había caso, odiaba que le sacaran fotos y tenemos varias de ella en las que con un almohadón tapaba su cara y nos saludaba. Recién a los 12 años, con motivo de un viaje a Córdoba con la colonia de hijos de bancarios, pedí una cámara y comencé a sacar fotos.

—Veo un sombrero bombín en el mítico Café de Flore y alguien con las uñas bien pintadas y un plato con huevos. Los primeros planos de mesas con tazas de té o café son una constante. ¿Tenés noción de cuántos desayunos y bares llevás ya fotografiados? ¿De dónde surge esa compulsión por imprimir el tiempo transcurrido en bares?

—Me gustan los bares de viejos y Buenos Aires tiene los mejores. Solía ir al Portobelho, en la esquina de Bartolomé Mitre y 25 de Mayo, que, sorpresivamente cerró. Lo fotografié bastante porque era muy bello y, de algún modo, intuía que iba a desaparecer, como todo lo que acá es viejo y se destruye sin compasión. Lo mismo hago cuando voy a la Puerto Rico o al Saint Moritz, además de tomar ricos cafés, los fotografío. Cualquier mozo de oficio me inspira respeto y a veces me animo a retratarlo también. En Necochea, donde nací y todavía vive mi familia, queda un único bar antiguo —mis padres eran habitués de ahí de jóvenes—: el Bar Rex, en el que hacen unos sandwiches daneses fabulosos con fideos fríos. Cada vez que viajo a visitarlos nos gusta ir ahí. Hay algo del paso del tiempo en estos lugares que me atrae, las marcas en las mesas, pisos y paredes son tesoros para mí.

—¿Cómo te aproximaste a la escena de la moda francesa, con las visitas al estudio del diseñador Bernard Wilhlemm, un sucesor del grupo de Antwerp, surgido en Bélgica? ¿Las fotos de un placard que lucen cual moldes en tu flickr fueron tomadas allí?

—El contacto con Bernard Wilhlemm fue mínimo y se dio a través de Jutta Kraus, su socia desde hace 10 años, ya que ella es muy amiga de Anna, mi amiga. La conocí un día que nos pasó a buscar para ir a Versailles a ver la muestra de los trajes de María Antonieta. Llegamos con las hijas de ambas, que son mejores amigas, y nos dieron ganas de tomar helado y echarnos en el pasto bajo el sol y fue tanto el relax que nos dio fiaca formar la larguísima hilera para entrar al palacio y ahí es donde nos fuimos a caminar por el bosque y saqué la foto de ellas junto a los troncos apilados. Luego coincidimos en otros lugares y, el último día, cuando ya estaba regresando, le pregunté si podía pasar por su atelier para ver cómo trabajaban y aceptó. El estudio está cerca del Passage Brady, que es un una porción de la India en París, un barrio lleno de inmigrantes africanos, paquistaníes e indios de tiendas con venta de especias, telas, salones de peluquerías afro, lugares para comer al paso con deliciosos aromas de curry. El suyo es un atelier antiguo, con cuartos espaciosos en los cuales trabajan pocas personas, muy concentradas y en silencio. Jutta estaba preparando una muestra del estudio para octubre, juntando algunas piezas gráficas. Me mostró bocetos y fotos de la colección de verano. El año pasado realizaron una gran exposición retrospectiva en Antwerp que fue un éxito y editaron un libro. Bernard vino a saludar muy tímidamente y dijo que adoraba el barrio, que vivía por ahí y que jamás cruzaba el puente, con lo que quería decir que nunca va a la parte más chic de París. Habló del uso de materiales nobles en todas sus prendas, que no usa nada sintético: sólo algodón, seda y lana. Halagó mi bufanda escocesa, de pura lana, que acababa de comprar en una tienda tibetana, y accedió a que le sacara fotos. ♥

Le Printemps. El tiempo Impreso se puede ver, hasta el 20 de octubre, en la galería Cobra, en Aranguren 150 (Caballito) / email: info@cobralibros.com.ar / web: www.cobralibros.com.ar



Mujeres de piedra



El Museo Nacional de Arte Decorativo y la Embajada de Francia junto al Museo del Louvre exponen en Buenos Aires algunas obras de uno de los mayores referentes del arte francés de los siglos XVIII y XIX, Jean-Antoine Houdon. El artista retrató a ambos lados del Atlántico: desde Voltaire y Rousseau, hasta Washington y Franklin. Y en esas obras se colaron algunas féminas en mármol y terracota.

POR CLARISA ERCOLANO

Una cantante de ópera sí. La esposa y las hijas, no, ni en los más remotos sueños. A madame Houdon y a la pequeña Sabine, la representación de su cuerpo les terminaba en el cuello. No hay senos a la vista, son caras esculpidas perfectamente, pero sólo eso, caras, rostros. Lo mismo que Louise Brongniart, amiga de los Houdon. Eso sí, dentro de la colección que ocupa una de las salas principales del Museo de Arte Decorativo, un pecho se escapa y con él una sonrisa que llama la atención. Es la escultura de Sophie Arnould, una suerte de Maria Callas de esas épocas.

Las 12 quiso saber qué podía decir el curador de esta muestra, Guilhem Scherf, sobre la mirada y la representación de Houdon sobre las mujeres de 1700. Scherf comenta (y esto puede comprobarse recorriendo la muestra) que los retratos de mujeres son relativamente poco comunes y muy a menudo muy formales. “Son retratos de representación con pompa y distinción. Sólo el retrato de su mujer, que se puede ver en la exposición es de una estética muy diferente, por tratarse de un retrato privado, íntimo en el cual está representada riendo y de forma muy natural. Houdon no se podía permitir tanta libertad con otras mujeres que no sean la suya”, cuenta en tono cómplice.

La estatua de mármol de “Diana Cazadora” es la quinta forma femenina que contrasta entre las 19 piezas armoniosamente dispuestas y muestra un estudio muy preciso del cuerpo, incluso de su parte sexual. “Esta obra es muy compleja porque Houdon quiso evocar la pureza y castidad de Diana describiendo su cuerpo de manera muy realista. Era una forma para él de transcribir de manera moderna la antigüedad clásica y sus Venus desnudas.” Otro fue el caso de Sophie, ella autoencargó su busto y no quiso uno solo, quiso varios para poder obsequiarles también a sus seguidores.

Es que en ese entonces tener una escultura propia significaba desarrollar, para uno mismo, una actividad íntima. Es el caso con los retratos de familia, al que el curador también encuadra como “íntimos” por su concepción estética y que no dejan de lado, lo que él califica como “anécdota” y que se traduce en la atención hacia el rostro o la ausencia de ropa.

“Houdon desarrolló un estilo personal transcribiendo la realidad psicológica de sus modelos, y más que nada desarrollando una manera muy propia de esculpir a la mirada. Su estilo personal es su voluntad de hacer una síntesis entre la exactitud de la transcripción de los rasgos anatómicos de sus modelos y la interpretación de su psicología que expresa a través de la mirada y con la elección de composición de sus retratos.”

Al lograr retratos tan exactos, estas obras muestran una visión objetiva del arte, de la cual se poseen pocos referentes en la actualidad. Son, de hecho, obras objetivas a partir del momento en el cual el escultor quiso dar una realidad anatómica a sus modelos. “Sus modelos posaban frente a él, el tomaba las medidas de sus caras, de sus hombros, o el escultor tomaba la huella de sus caras con yeso (máscaras tomadas con modelos vivos o muertos). Sus retratos reflejaban también la psicología de cada uno o de cada una. El talento de Houdon fue lograr una representación muy fiel a la verdadera personalidad de sus modelos. El equivalente hoy podría ser la obra de grandes fotógrafos especializados en retratos o que están interesados por transcribir las personalidades, quienes se posan ante sus lentes.” Claro que para saber a ciencia cierta qué significaba el término personalidad a mediados de 1700, las preguntas habría que hacérselas al mismo Houdon. El porqué estar semidesnuda era sólo para las figuras públicas o para las representaciones cargadas de simbolismo, que con o sin ropa no dejaban nunca de ser vírgenes. ♥



El Museo Nacional de Arte Decorativo queda en Avda. del Libertador 1902.
Informes al 48018248.

el megáfono)))

Las ondas son nuestras

POR LUCIANA MIGNOLI *

Me ofrecen un megáfono para hablar de la ley de Servicios de Comunicación Audiovisual. Inmediatamente la memoria me trae recuerdos de radios abiertas en plazas públicas, donde nos encontrábamos para decir, contar, bailar, gritar. Y el megáfono, ahí solito, como herramienta que pasaba de mano en mano para construir juntos.

Ahora lo tengo en la mano y me quema. Me quema y me enciende la posibilidad de amplificar lo que pienso, lo que siento y lo que vivo con relación a este debate que me atraviesa el cuerpo. El mío y el nuestro como sociedad. Porque si hoy estamos debatiendo este tema es porque hombres y mujeres le pusieron el cuerpo a esta causa durante muchos años. Innumerables organizaciones vienen exigiendo desde la restitución democrática una nueva norma que regule las comunicaciones. Y esa batalla a algunos les costó la vida. Como a Mario Bonino.

La ley vigente es un decreto que no sólo formó parte de un aparato genocida sino que sirvió para consolidar un modelo político y económico, de concentración de capitales que se profundizó en la década del '90 y que permitió la monopolización del espectro radiofónico.

Ese espectro se nos presenta intangible porque estamos hablando de ondas que no podemos ver. Si debatiéramos territorio o alimentación, claramente podríamos decir que se trata de temas que integran nuestra soberanía como país. Pero esas ondas también son públicas. Nos atraviesan a todas y a todos. Ondas por las que transmiten emisoras de radio y de televisión y que nos pertenecen. A las que tenemos derecho a debatir quién y cómo las usan. Qué identidades construyen y qué objetivos persiguen.

Vemos hasta el hartazgo a medios que se jactan de ser "la voz de la gente". Que se pretenden inclusivos porque te permiten enviar una foto. "Periodistas" que sólo son propaladora/es del pensamiento hegemónico o que, en el mejor de los casos, piensan que pueden ser "la voz de los que no tienen voz". Para que nada ni nadie se apropie de nuestra palabra, la estrategia es clara: construir comunicación propia, como venimos haciendo desde los medios comunitarios, hace muchos años.

La concentración no sólo es económica y material sino también simbólica. Y es el campo de los discursos desde donde podemos construir otros mundos posibles, desde donde podemos hacer una "resistencia semiótica" al modelo imperante. La ley es un instrumento valiosísimo que va en ese sentido: entiende a la comunicación como un derecho y no una mercancía; como un servicio público y no sólo como una actividad comercial.

La sanción de la ley es indispensable, pero no garantiza en sí misma la materialización de un sistema democrático de medios. Porque democratizar las comunicaciones implicaría también lograr una democracia económica. Su posible sanción no va a cambiar el mapa de medios de la noche a la mañana. No alcanza con permitir legalmente que los sectores sociales puedan tener sus propios medios, si no se instrumentan los mecanismos para tener el acceso económico y formativo que hoy no están disponibles.

Pero tampoco podemos permitir que se dilate más, que los legisladores no debatan, que los medios desinformen. Por primera vez, en casi treinta años, esta discusión está en la agenda pública. Ya nadie puede desconocer que necesitamos un nuevo marco jurídico, así que espero que, al igual que tantas y tantos trabajadores, periodistas y organizaciones, diputadas/os y senadoras/es le pongan el cuerpo al debate y sancionen una ley que nos represente, nos incluya y nos potencie.

* Periodista, investigadora y docente universitaria.

PAN, GALLETITAS Y TRABAJO

VIOLENCIAS Los testimonios de estas cuatro mujeres que protagonizaron los reclamos, las dudosas condiciones de trabajo y los despidos en la empresa Kraft Foods (ex Terrabusi) **constituyen una crónica sobre la dignidad perdida y sobre la lógica perversa que se vive en "la fábrica" a comienzos del siglo XXI.** La mayoría de los trabajadores de esta empresa son mujeres, muchas de ellas, el único sostén de sus familias.

POR ELISABET CONTRERA

GISELA: "No cobro el sueldo desde el 18 de julio"

Gisela luce la chomba blanca con el logo azul de Kraff Foods. "Usamos la ropa del laburo para cerrarles la boca a los que dicen que acá no hay trabajadores", aclara contundente. Es una de las empleadas despedidas por la empresa y una de las que pone el cuerpo en las manifestaciones en la puerta y alrededores de la planta, ubicada en General Pacheco. También es una de las 160 personas que recibió un telegrama de despedido, tras una manifestación masiva en reclamo de asueto para evitar el contagio de la gripe A, en julio pasado. No quiere una indemnización, quiere reincorporarse a su puesto. Por eso, quince días atrás se escudó tras una cámara de televisión para escapar a la paliza policial. Por la misma razón seguirá plantada en la entrada de la planta, tristemente decorada con alambres de púa en sus portones, hasta que el último trabajador recupere su fuente de trabajo.

Gisela tenía 20 años cuando ingresó en la empresa por medio de una agencia de colocación de personal. "Durante el primer año de contrato laburé por dos. Como era nueva y no conocía el sistema me la aguanté. Hasta que un día me cansé, reclamé y con el apoyo de los delegados me efectivizaron a mí y a muchos compañeros", remarca. Poco antes de que la echaran había cumplido tres años envasando alfajores día a día en el sector de chocolates.

Hoy no sólo se encuentra desocupada, sino que sufre las secuelas del trabajo. "Tengo tendinitis en los dos brazos, es un dolor insoportable, lo padezco más los días de humedad", relata. "Llega un momento en el que el cuerpo se cansa de estar trabajando ocho horas y tratando de seguir el ritmo de las máquinas", explica.

¿No te podían dar tareas pasivas o cambiarte de sección?

–Sí, me dieron un par de veces tareas livianas por dos o tres meses, pero después te terminan mandando a tus funciones normales. La última vez el médico de la empresa me dijo que era muy joven y que podía seguir en el puesto.

La joven es el único sostén de su familia, integrada por madre, padre y tres hermanas más pequeñas. "No cobro el sueldo desde el 18 de julio, pese a estar amparada por la conciliación obligatoria que obliga a la empresa a pagar los salarios." Gisela fue a la marcha del viernes pasado escoltada por dos de sus hermanas. Un día antes del encuentro con **Las/12**, en medio de las negociaciones entre las partes y el Ministerio de Trabajo de la Nación, Kraff anunció la reincorporación de sólo 30 de los 86 despedidos. En repudio, los trabajadores intentaron realizar un nuevo corte de ruta. **Las/12** pudo presenciar cómo se los impedía un triple cerco policial: 300 uniformados con camiones celulares para 100 obreros. Gisela quiere recuperar su puesto de trabajo. No quiere indemnización ni negociar con la gerencia. "Esta empresa siempre hizo lo mismo. En temporada –de febrero a agosto– toma 100 empleados y cuando termina despide a otros 100", acusa. "En esta última ola de despidos aprovechó para echar a varias trabajadoras con muchos años de antigüedad que tenían tendinitis, várices, hernia de disco, diferentes problemas de salud producto del nivel de trabajo", asegura.

MARIA TERESA: "Estuvimos 42 días dentro de la fábrica. Veíamos a la familia desde el portón"

María Teresa Rosario es otra de las despedidas. Este año había cumplido 18 años en la empresa y 14 como delegada. Bajo la sombra de la arboleda que decora las veredas de la fábrica, María expresa su "impotencia y dolor" por los trabajadores despedidos que sobreviven de la solidaridad de sus compañeros y de los que se presentan diariamente a sus puestos. "Adentro están muy angustiados. Ya hubo incidentes con los policías apostados dentro de la fábrica. Un grupo de trabajadores repudió a un policía que estaba almorzando en el comedor. El había reprimido a muchos de los trabajadores el sábado a la madrugada". Ella, como Gisela, lleva puesta la campera azul con la firma de Kraff.

–¿Cómo se inició el conflicto? ¿Qué fue lo que desembocó en la madrugada de la represión?

MTR: –Todavía no entendemos qué fue lo que pasó, cómo terminamos entre balas de goma, golpes y corridas. Fue horrible. Todo empezó con un reclamo para que la empresa tome medidas de higiene para evitar el contagio de gripe A. Se había declarado la emergencia sanitaria, en la provincia habían adelantado las vacaciones de invierno para los chicos, el Gobierno había dictado asueto en la administración pública y acá no se hacía nada. Había algunos trabajadores infectados y los médicos de la empresa nos pedían que no nos alarmáramos. No había alcohol en gel ni jabón. Nada.

Los trabajadores solicitaron a la empresa una semana de asueto. La empresa se negó y los empleados en asamblea decidieron llamar a un paro y movilización en defensa de esa demanda. "También habíamos pedido que cerraran el jardín maternal –donde acuden 200 niños y niñas de padres efectivizados que trabajen en el turno de mañana o tarde–. La empresa aceptó cerrar el jardín y les avisó a las madres que se podían quedar con sus hijos en las casas, pero advirtiéndoles que no les pagarían los salarios", relata.

Tras el paro, la empresa cedió y otorgó los días de asueto. La sorpresa fue al regresar al trabajo: se encontraron con 160 telegramas de despedido. De ese total, 74 acordaron retiro por indemnizaciones. "En ese momento, los compañeros me llamaban para preguntarme qué hacíamos. Nos reunimos en asamblea y decidimos entrar a la fábrica. Estuvimos 42 días dentro de la fábrica, no nos movimos, veíamos a nuestras familias por los portones", narra dramáticamente.

Tras la represión del 25 de septiembre pasado, la policía los expulsó de la planta. Tenían una orden de desalojo. "Mientras me pegaba, un policía me gritaba ahora hablá hija de puta, a ver si podés hablar sin el megáfono, y nos gritaban *obreras* como si fuera un insulto. Después nos encerraron en un patrullero por tres horas y nos tomaron declaración en la misma fábrica, que se había convertido en una comisaría."

Mientras los trabajadores que estaban dentro de la empresa eran golpeados y baleados por la policía, afuera otro grupo de manifestantes corría de las agresiones policiales.

YAMILA: ¿Por qué en gastar dinero en el operativo policial no pagan los sueldos adeudados?

Yamila estuvo allí. "Me dispararon con balas de goma, me lastimaron una pierna, casi no puedo caminar", señala su pierna. Tampoco puede creer lo que ocurrió esa madrugada. "Nunca me imaginé que la empresa haría una cosa así", dice tomándose la cabeza. Ella no estaba despedida, sólo sintió que debía estar allí, acompañando a los trabajadores "injustamente" despedidos. Su osadía fue premiada al otro día de los incidentes por Kraff Foods: fue suspendida, como otros 35 compañeros, por 15 días. "La empre-

FOTOS: BERNARDINO AVILA


SILVIA


MARIA TERESA

sa dice que somos peligrosos para los bienes y los empleados", cita el comunicado.

Yamila tiene 22 años y hace tres que envasa galletitas Variedad. "No es sencillo, la velocidad de la máquina es muy rápida, es lo que se llama *golpe de línea*. A la larga o a la corta terminás con problemas de salud porque estás parada todo el turno y tratando de seguirle el ritmo a la máquina", explica. Uno de los reclamos en carpeta de las delegadas suspendidas era pedir sillas para las empleadas y más descanso.

La joven también está preocupada por lo que pasa tras la puerta de acceso a la firma. "Adentro hay mucha tensión, los compañeros dicen que el golpe de línea va cada vez más rápido y que los líderes les dicen que trabajen, que no se quejen, que ya no tienen ni a la comisión interna ni a los delegados para que los defiendan", relata.

El reloj marca las 14 y un cambio de turnos cruza por unos minutos a trabajadores despedidos y en actividad. Los saludos y abrazos se mezclan entre los que salen y los que quieren volver a entrar, pero se los impide el cerco de policías a caballo. La marcha comienza poco después y terminará pronto: lo impide un vallado policial apoyado por gendarmería e infantería. En total, 300 uniformados pertrechados hasta las orejas para unos 100 manifestantes.

En la primera fila de la marcha se mezclan trabajadores, familiares, estudiantes y mujeres de organizaciones feministas. La pregunta se repetía en varias bocas consultadas por este suplemento: ¿por qué en vez de gastar dinero en el operativo policial no pagaban los sueldos adeudados desde julio?

SILVIA: "Las mujeres llevan en el cuerpo las secuelas de un trabajo insalubre"

En ese grupo está Silvia Pesce, militante de la agrupación feminista Pan y Rosas. "Son las mujeres las que están pagando las consecuencias de la crisis económicas, son ellas las que llevan en su cuerpo las secuelas de un trabajo insalubre, las que ganan menos que los hombres", sostiene.

Según datos recopilados entre empleadas y delegadas, la empresa cuenta con 2700 empleados. Del total, 65 por ciento son mujeres. De los 160 empleados despedidos, entre el 30 y 40 por ciento fueron mujeres. "La empresa fue despidiendo progresivamente a muchas personas contratadas. Esto perjudicó a muchas trabajadoras que ahora tienen que hacer el laburo de dos o tres", denuncia.

Silvina es asistente social. Vive a quince cuadras de la fábrica. Desde julio pasado su vida se trasladó a la entrada de la planta. Cuando todavía el conflicto no había llegado a las tapas de los diarios, ella y su agrupación buscaron apoyo para los trabajadores. Tocaron muchas puertas buscando quién los escuchara.

También estuvo la madrugada de la represión con quince mujeres desesperadas porque las perseguía la policía montada. "Toda la planta estaba llena de policías, había diez colectivos de infantería, y muchos más de gendarmería, nos tiraron con balas de goma, no sabíamos qué estaba pasando adentro. Fue realmente desesperante", recuerda.

Gisela no tiene trabajo. Ella y su familia sobreviven con el fondo de huelga. Era el único sostén económico de su hogar. Por sus seres queridos no puede bajar los brazos. Yamila está suspendida. Espera que cuando se cumpla el plazo de suspensión pueda reingresar a su trabajo. Mientras, seguirá afuera de la fábrica reclamando. María fue despedida. Quiere volver a entrar a la empresa. No sólo por sí misma, sino por las cientos de mujeres que confiaron en ella por 14 años para que las representara como delegada. ♥



Me tomo 20 minutos...

POR JUANA MENNA

"Pero señora, estos tipos la engañaron con un chiste viejo. ¿Usted no se informa? ¿Usted no mira tele?", le pregunta el oficial parado en la puerta de la casa, mientras toma notas con desgano. "Genial, hasta un policía me toma el pelo", piensa Celia mientras pierde todo interés en seguir con el relato. Total, es probable que no pueda recuperar la notebook, un celular, la alianza y los 200 pesos. Porque ella misma les entregó todo eso a dos muchachos que por teléfono le mintieron sobre un secuestro expres.

El sábado por la mañana, decidió quedarse un rato más en la cama. Su marido estaba de viaje. Su hija Pierina, de cuatro años, se trepó a la cama matrimonial y abrazó la espalda de su madre. Sonó el teléfono. "Hay un accidente de colectivo en Coronel Díaz y Santa Fe. Tenemos menores desmayados", le dijeron cuando levantó el tubo. También dieron el nombre completo de Celia y la dirección de su casa. Y explicaron que eran policías, que tenían ese número como referencia.

Sus dos sobrinas adolescentes viven con la madre a pocas cuadras de esa esquina. Celia se asustó. "Lleven a las chicas al hospital Fernández, que es ahí cerca y voy para allá", soltó sin pensar demasiado. "Necesitamos que nos confirme el nombre de las chicas", insistieron del otro lado. Ella se los dio. "Bueno, mami, no hay ningún accidente. Tenemos a tus sobrinas secuestradas", respondieron. Agregaron que, en realidad, estaban tras la pista de las hijas de un empresario. Pero que estas chicas, por alguna razón demasiado confusa, se habían metido en el medio. De todos modos, estaban dispuestos a negociar. Ella explicó que no tenía demasiado para darles. Se pusieron nerviosos. Uno le pasó el tubo al otro. Le gritaron que cómo no se daba cuenta, que todo era una mentira. Pero repitieron su nombre completo y su dirección. "Contanos qué podemos pasar a buscar o te quemamos", la apremiaron.

En ese momento, ella pensó en una cosa que no tenía nada que ver con el asunto: los stickers de los Aristogatos que tenía en su notebook. Los había pegado Pierina mientras la madre apuraba los capítulos de una novela con la nena jugando a su lado. Celia, con los supuestos secuestradores siempre en el teléfono, decidió que mejor les decía más o menos la verdad sobre lo que podía entregarles. Era preferible a que ellos se descolgaran por su casa. Le daban pena los stickers. Pero más le apenaba perder la novela guardada en la notebook.

Mientras se aseguraba que su hija siguiera dormida, fue subiendo a su correo electrónico los capítulos terminados. Miraba con desesperación el messenger, sin gente conectada a quienes gritarles "socorro". En cuanto a las otras cosas, cuando todo pasó armó un inventario rapidísimo para restarle importancia al asunto: el dinero se podría recuperar. El celular estaba roto y no funcionaba. Y la alianza era una suplente de peor calidad que la primera, la que se habían llevado unos ladrones muy reales que habían entrado por el patio hacía no mucho tiempo. Por orden de los tipos, dejó todo en un basurero cercano, adentro de una bolsa de Carrefour. Ellos le dieron las gracias, se hicieron los piolas diciendo que todo era "una joda para *Videomatch*" y cortaron.

Cuando pasó un rato, Celia llamó al 911, la línea de emergencias de la Federal. Y a la madre, que insistió con que era muy poco juicioso no tener en su casa una alarma y una puerta blindada como la de la propaganda, con un ladrón morochón dándose de bruces contra una muralla detrás de la cual descansaba una familia con cara de gente correcta. Celia se opone a las puertas blindadas, a la demanda de "más seguridad", a ciertas madres que quieren lo mejor para sus hijas. Por las dudas, borró su nombre de la guía de teléfonos y se dio de baja en el Facebook para evitar que cualquier dato privado circule por ahí. Dice: "Fueron apenas veinte minutos pero desde hace dos semanas lloro cuando me pongo a pensar que me paralizó el miedo". Cada vez que cuenta esta historia, alguien comenta que cómo hizo semejante cosa. Ella responde que no pudo lidiar con el asunto de otro modo, que le viene bien para resolver un problema que tenía una de las protagonistas de su novela. Y que gracias, pero que basta de buenas intenciones.

POR CLAUDIA LOPEZ

a Mercedes Sosa


FOTO: DYN

muerte de una voz, crónica de la despedida

una voz muere
gesta en el acto mismo su silencio
que no será un minuto
irrevocable
gesta en el acto el parto de las voces que la llaman
y la cantan
maduras y desoladas de su fuente

una voz muere
sin retórica en el luto
quedan preñadas de su muerte las hijas
voces
en la plaza que canta a la luna
tucumana la voz
en el exilio en que nos deja
como una amorosa lección
de la intemperie

una voz muere
sin misterio
deja su cauce natural en el río
de voces que la llaman
y la despiden con bombos y claveles
de la orfandad que siembra
la voz
en su maternidad más libertaria

una voz muere
como mueren las voces
sin estridencias
sin fijar sin detener
el corazón y sus desembocaduras
en la patria que somos hoy
las voces que la llaman

una voz muere
en su ley
en movimiento muere
en el aire desprevenido
mudo el aire
a no ser por la voz que se entrega
sin cuerpo
en la memoria
de las voces que lloran y la llaman
trastrocando su pausa femenina
en voces
que vendrán o que han callado

Buenos Aires, Argentina,
4 de octubre de 2009